Quien no ama la paz es extranjero en América.

Mundo Argentino

Año V.—Núm. 250



HOMENAJE A AMERICA. — Exploradores argentinos haciendo guardia de honor al pie del monumento a Cristóbal Colón, durante el homenaje realizado con motivo del 423.º aniversario del descubrimiento de América

COLACIÓN DE GRADOS EN LA FACULTAD DE DERECHO

Parte de la concurrencia que asistió al acto de la entrega de premios y diplomas a los alumnos que recientemente terminaron su carrera universitaria. El doctor Carlos Malagarriga, leyendo el discurso de despedida, en nombre de los egresados.—En ángulo: la entrega de los diplomas



El salón de la "Unione e Benevolenza" durante la entrega de diplomas a las maestras egresadas, en el último año, de la escuela normal núm. 7. En primer término, las nuevas maestras

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur

Director: Constancio C. Vigil
Aparece los miércoles
Editado por Haynes y Cía.
Calle Chacabuco, 685



Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1494, Montevideo.—Esta Agencia recibe subscripciones anuales para el Uruguay a pesos 2.50 oro.
Agente exclusivo para la República del Paraguay: Rufino D. Recalde, Estrella, 425. Asunción.
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9, rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand.—En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO V, N.º 250. — Bs. Aires, octubre 20, 1915

LA SEMANA

¿Qué tendrá que ver un "baile de percal" (calicot bal) con las desgracias que afligen al pueblo belga?

No lo sabemos; pero seguramente debe ser una nueva manera de consolar a los que sufren. Lo decimos, porque se ha constituído en esta capital una comisión de distinguidas señoras que desean aliviar los dolores del pueblo belga, y han resuelto organizar un "baile de percal", que se realizará el 3 de noviembre en el Palais de Glace.

Es raro que la conmiseración dé ganas de bailar.

¿Quién, al ver ese baile, supondría que constituye una demostración de que las damas y los caballeros comparten las amarguras de los belgas?

* * *

El país de la tierra feracísima, predestinado a ser el abastecedor agrícola del mundo, no carecerá de papas. Mientras consume, actualmente, las que se importan de Francia y de Norte América, un nuevo proveedor le brindará ese producto, si la terminación de la guerra no imposibilita su transporte.

Alemania, en efecto, ha autorizado la exportación de papas. La cosecha produjo sesenta millones de toneladas, y es la más grande habida en el imperio.

Nuevo motivo de tranquilidad para el señor ministro de agricultura.

* * *

El ministro de Obras Públicas tampoco siente comprometida su tranquilidad, porque la incipiente industria petrolífera se haya visto favorecida ya con dos incendios. Uno de ellos, de vastas proporciones, se produjo en Comodoro Rivadavia y amenazó propagarse hasta los antípodas. Ahora estalló otro en la destilería establecida a inmediaciones del puerto, próxima a los enormes tanques de petróleo. Si el fuego los alcanza, quedamos achicharrados, inclusive el ministro.

Pero no acaban aquí las "cosas" referentes a esta industria.

Ha llegado el barco-tanque San Melito, conduciendo una nueva carga de 20.000 toneladas de petróleo de Tampico.

Antes de fin de mes, saldrá con rumbo a nuestro puerto, otro buque de gran tonelaje, trayendo una nueva partida de ese combustible, con el fin de abastecer el mercado local.

A pesar de la distancia, de los fletes y derechos, el artículo no tiene competencia en plaza.

¿Por qué ocurre esto? Porque los ricos yacimientos de Comodoro Rivadavia son explotados en forma deficiente, y se malogra así una fabulosa fuente de riqueza.

* * *

Conocido es el empeño puesto por Mundo Argentino en la difusión de la helioterapia. Durante años hemos abogado porque tan higiénica práctica se divulgue en estos países. Ahora bien, la cura solar acaba de aplicarse para el tratamiento de las heridas de guerra. Refiérese en los telegramas que los primeros ensayos se han realizado en un hospital de Monte Carlo. La Academia de Medicina de París ha consagrado una de sus últimas sesiones a examinar los resultados obtenidos en este hospital con el método fisioterapéutico. La mayor parte de los enfermos tratados—y curados — presentaban heridas en el hombro, codo, brazo, mano, rodilla, pierna o pie, Las heridas infectas refractarias a los desinfectantes químicos que con demasiada frecuencia añaden intoxicaciones a las toxinas microbianas, presentan desde las primeras sesiones de helioterapia una mejoría asombrosa. La luz solar, con sus rayos múltiples y su calor bienhechor, ha llegado a purificarlas todas, hasta las más profundamente infectadas, evitando así toda intervención quirúrgica.

Si bien el Sol no favorece a los periódicos con la propaganda de sus especialidades curativas, creemos que es razonable hacerlas conocer.

* * *

El comité Pro Defensa Nacional, que patrocina en Montevideo el servicio militar obligatorio, y del que forman parte ministros, legisladores, altos empleados públicos y numerosos ciudadanos de figuración en la política activa, lleva adelante la formación del primer batallón, bautizado con el nombre de "Patria", que cuenta ya con más de 400 plazas.

¿No sería más conveniente para ese país, despoblado e inculto en su mayor parte, formar batallones de artesanos, agricultores y maestros?

¿Qué producirán las energías y el dinero gastados en marchar al son de clarines?

* * *

Se dijo primeramente que el doctor de la Plaza abandonaría la capital en los primeros días del mes. Luego se aseguró que antes del 15. Por último, se comunicó a la prensa que el señor presidente no partiría hasta después que se realizaran las grandes carreras del 17, en el Hipódromo Argentino.

Tan poderoso motivo es lo único que pudo demorar el viaje del primer magistrado de la nación, ese gran egoísta que ni siquiera se da por enterado de la miseria que flagela a tantos hogares argentinos!...

Lo de siempre

El ministro de Justicia e Instrucción Pública, acompañado por el ministro de Hacienda, efectuó una visita de inspección a las escuelas que funcionan en el parque de los Patricios, bajo la dirección del Patronato de la Infancia.

Los ministros comprobaron lo que sabe todo el mundo: el mal estado en que se encuentran los asilados, los que en número superior a 900, solamente disponen de locales pequeños y poco ventilados, en los cuales a pesar del buen tiempo reinante y del fuerte sol, la atmósfera resultaba intolerable.

Las denuncias

Creemos conveniente advertir a nuestros lectores que Mundo Argentino acoge con el debido interés toda denuncia que se le remite sobre abusos o errores de la administración nacional, o sobre cualesquiera de las reparticiones públicas.

No está en los propósitos de este semanario promover un escándalo con cada denuncia más o menos fundada; pero el público puede tener la seguridad de que procuramos el esclarecimiento de los hechos, y la sanción cuando ella corresponde, por los medios más eficaces.

Si los procedimientos más discretos no dan los resultados exigibles, entonces recurrimos a la publicidad.

Entendemos servir así en la mejor forma posible los intereses públicos, y los lectores pueden ayudarnos no poco en esta obra moralizadora, aunque un tanto silenciosa.

La infancia abandonada

Informa el jefe de policía, señor Udabe, que en los últimos cinco años han sido arrestados 7393 menores delincuentes; correspondiendo al año pasado 1138 menores de 18 años abajo. En los ocho meses que van transcurridos de éste, se han registrado 713 delincuentes menores de edad.

Los verdaderos delincuentes son los padres o el Estado; pero aceptamos la terminología en uso, y quedamos en espera de la anunciada reorganización de la Colonia Marcos Paz.

Otra acertada

"Córdoba 27 de Septiembre. — Aunque con alguna anticipación, diré lo siguiente: Que dentro del intervalo comprendido entre el 1.º y el 11 de octubre deben converger varios factores de importancia de orden gravitacional y cósmico, por cuya razón creo muy probable tengan lugar fenómenos sísmicos de consideración en las regiones propensas y fenómenos meteorológicos violentos en general... Nosotros debiéramos esperar lluvias quizá generales del 7 al 11.—Martín Gil."

Las esperaron, en efecto, algunos de los que todavía creen que el Sol, desde ciento cincuenta millones de kilómetros, y por mediación del señor Gil, se particulariza con la Argentina, y, más principalmente, con Buenos Aires.

Pero la oficina Meteorológica ha constatado en ese período una extrema falta de lluvias en el dilatado territorio de la república.



El fabricante de coronas

LA MUTUALIDAD EN SU FAZ ECONÓMICA

Toda persona, cualquiera sea su edad y sexo, debe ser mutualista, porque la mutualidad es una de las fuerzas que más contribuyen al bienestar individual y económico del país.

Hay una falsa idea respecto al concepto de lo que el mutualismo significa, y es necesario desvirtuarla.

El mutualismo, en general, cuyo principio es al fin el mismo de la fraternidad, que tiene por base la consideración y afectos de unos para otros, es la aplicación de la ayuda mutua, es decir, lo que resulta de poner el esfuerzo de ''todos'' al servicio de ''uno'', bien entendido que, siendo los términos parcialmente intercambiables, el ''uno'' puede formar parte del ''todo'', y los del ''todo'' representar al ''uno''. En una palabra, la aplicación de la frase vulgar: hoy por mí, mañana por ti.

La aplicación de estos principios, que señalan la asistencia social a la previsión (pensiones, ahorro y seguros como funciones principales), definen la mutualidad moderna.

La mutualidad, pues, no se ha transformado, sino que se ha extendido, enriqueciéndose, y como dice Mabilleau en su libro ''La Mutualidad Francesa'', ''ha conservado, en su unidad concreta y activa, las tres formas de actividad social que parecen haberse indicado como incompatibles las unas con las otras y que corresponden, sin embargo, a necesidades complementarias, como a poderes permanentes''.

Mabilleau, al decir tres formas, alude al ''Seguro'', como tercera forma, lo que es redundante, porque, al fin, el ''Seguro'' no es sino una de las modalidades de la previsión, como él lo reconoce más adelante, en el mismo litro citado, al tratar, en el capítulo IV, lo referente al ''Seguro''.

En el orden práctico, es el concurso pecuniario de un conjunto de personas, a objeto de ayudar a aquella que necesitara por razones de enfermedad, u otra cualquiera que sea anticipadamente convenida; es el ahorro, por lo tanto, con que cada una de ellas va formando una caja común de donde se han de extraer los fondos para subvenir a las necesidades de los asociados. En consecuencia, el mutualista no obtiene, llegado el caso, un socorro caritativo, que si no es humillante algunas veces, tampoco es honorable en su mayoría, sino la ayuda que le corresponde por sus contribuciones depositadas previsoramente a este fin. Lejos de ser así deprimente el socorro que recibe, es enaltecedor, porque revela en el individuo un espíritu ordenado con que ha sabido conquistar una independencia que le exime de necesitar favores ajenos en los momentos de infortunio, y todos sabemos que a mayor independencia corresponde mayor valor individual. Se equivocan, pues, los que entienden que el socorro del mutualista y la beneficencia pública son la misma cosa, porque mientras ésta, por depender del poder oficial y del auxilio del poderoso, es lo que se llama ordinariamente una ''limosna'', aquél, por el contrario, viniendo de sus propios recursos, acumulados a los de otros para quienes tiene la misma obligación, es un beneficio que le pertenece de derecho.

La cuota con que el mutualista concurre a formar los fondos sociales es, en realidad, el ahorro que cada uno hace y que extrae, para un caso de necesidad, del producto de su trabajo diario. Existe, pues, una verdadera ''caja de ahorros'' que se destina a un fin determinado; que se consume en un caso y se reintegra en otros, con verdadero acrecentamiento muchas veces. Lo primero ocurre en las sociedades de socorros mutuos y lo segundo en las de previsión, pero en ambas, aunque más en las últimas, los asociados reciben considerable provecho.

En consecuencia, el mutualismo desarrollado por instituciones que lo aplican bajo sus diferentes fases en la forma más equitativa, que es aquella que distribuye entre sus asociados las mismas cargas para iguales beneficios, es la clase de sociedad que debe ser fomentada con mayor entusiasmo y en que no debe faltar ninguna persona que piense en los vaivenes de la vida y que tenga las más elementales nociones de previsión.

Y para hacer obra grande debemos, sin pérdida de tiempo, inculcar a los niños el espíritu del ahorro por medio del mutualismo, porque no sólo tiene para ellos la ventaja de formarles un fondo de previsión para cuando, llegada la edad de la virilidad, tengan que lanzarse a la azarosa lucha por la vida, sino que va inoculándoles los principios de moral más avanzada y de amor más perfecto para sus semejantes, que lleva aparejada la idea del mutualismo. A los niños se les debe predicar el mutualismo en todas las diferentes situaciones porque atraviesen, lo mismo en la casa, donde el ejemplo de sus padres ha de hacer en ellos un considerable efecto, porque las lecciones del hogar son lo que más se grava en la edad primera, como en las aulas, donde sus maestros, con la palabra y con los hechos, completarán la obra. Es templando ese enjambre de pequeñas inteligencias en el yunque de las ciencias prácticas que nos señala el mutualismo moderno, que ellos se encargarán de perfeccionarlo, porque lo esencial es dar a los individuos los principios necesarios para encarar los problemas que deben resolver los inconvenientes de la vida diaria, desde que no hay ninguna duda que la sociedad debe esperar mucho de hombres cuyas inteligencias han sido preparadas desde niños. De ellos depende el porvenir de la patria, pero de los padres y maestros depende la base con que se les ha de poner en el camino de la lucha en que han de triunfar o ser vencidos.

Los principios mutualistas no han sido desarrollados, a pesar del tiempo, en todas sus diferentes fases, tal vez porque la civilización, en lo tocante a problemas sociales, sólo ahora se encuentra en estado de aplicarlos. Y si se ha de decir la verdad desnuda, hoy mismo no tiene el ambiente que corresponde, no obstante el empeño que ponen los que, mirando de lejos, ven en el desarrollo del mutualismo no sólo la independencia y seguridad del porvenir de las personas, individual o colectivamente, sino también la prosperidad del país, que es función de la moralidad y del ahorro del individuo, renglón este último que en las viejas naciones europeas ha dado la gran potencialidad económica y financiera de que disfrutan y que les permite ser, en este sentido, los verdaderos patrones de las naciones americanas.

La grandeza de los pueblos depende de su prosperidad, y ésta no es sólo la que emana de la agricultura, de la ganadería y de las industrias, sino también del ahorro, porque sin él de nada valen los millones que aquellos otros renglones pueden proporcionar. Son más ricas las naciones donde más se ahorra y en donde las costumbres de los individuos son más ordenadas y previsoras. Francia, la cuna de las grandes ideas y donde se desarrollan más rápida y ampliamente los importantes problemas de la previsión social, es a la vez el más concluyente ejemplo del grado de riqueza a que un país puede llegar por medio del ahorro, porque en Francia, desde el más encumbrado millonario hasta el más humilde obrero, todos tienen sus depósitos o libretas de ahorro, que constituyen la fortuna personal de cada uno, y, en conjunto, forman la fortuna de la nación, fuenta inmensa que, salvando sus propios límites, permite fomentar en su legítimo provecho la prosperidad de las demás naciones.

Fomentemos decididamente el mutualismo, empleando todos los medios de que cada uno disponga en su esfera de acción, y de esta manera no sólo habremos contribuído a nuestro propio bienestar, sino también al de nuestros semejantes, entre los cuales hay muchos que no se deciden por ignorancia o negligencia, y habremos puesto a la vez, en una forma aparentemente insignificante, pero colosal en el fondo, nuestro grano de arena en el mejoramiento y prosperidad de nuestra patria.

José R. SALVA.

Una maravilla de la taxidermia

En el Museo de Historia Natural de Nueva York, se está preparando un grupo de cinco elefantes africanos, admirablemente naturalizados, sobre un pedestal rodeado de pequeños grupos en bronce alusivos a la vida del mismo animal. En uno de ellos, por ejemplo, se verá un elefante herido mortalmente a flechazos, lanzando un bramido de agonía, y otro, herido también, al que dos compañeros de manada sostienen y ayudan a andar.

Lo más notable del grupo no es su ejecución, a la que no puede ponerse reparo científico ni artístico, sino el hecho de ser todo él obra de un hombre, que para realizarla ha pasado una larga temporada en el centro de Africa, ha estudiado por sí mismo las costumbres de los elefantes, ha hecho numerosas fotografías y croquis, y ha dado muerte, en fin, a los cinco soberbios ejemplares que componen el grupo naturalizado. Este hombre es Carl E. Akeley, notable taxidermista norteamericano,—''el Miguel Angel de la taxidermia'', como se le ha llamado recientemente, — a quien puede considerarse como uno de los grandes maestros en su arte.

Origen de la palabra ''restaurant''

Un habitante de París, apellidado Boulanger, estableció en aquella ciudad, en 1765, una casa en la que daba de comer, y tuvo la ocurrencia de poner sobre la puerta esta inscripción latina: ''Venite ad me, omnes qui stomacho laboratis, et ego ''restaurabo'' vos.'' (Vosotros todos los que tenéis el estómago débil, venid a mi casa que yo os confortaré o restauraré.) De esta última palabra se derivó el nombre ''restaurant''.

La linotipía

Es un invento que tiene ya cerca de un siglo. Un tipógrafo francés, Pedro Leroux, hizo en el año 1818 la primera máquina, con la cual, según el mismo inventor decía en carta dirigida al célebre Arago, ''en vez de fundirse las letras una a una, se funden líneas enteras, en lugar de componer a mano, se compone a máquina, en vez de una altura de 25 milímetros, los caracteres apenas tendrán siete, y, finalmente, se podrán conservar páginas enteras como si fuesen clisés de estereotipia''.

AMÉRICA EN LINEAS



ARGENTINA 33.000 Kilómetros



BRASIL 23 000 K.s — CHILE 9 000 K.s



URUGUAY 2 800 K.s — PERÚ 2.500 K.s — BOLIVIA 2 300 K.s — VENEZUELA 1.100 K.s — COLOMBIA 1.000 K.s — PARAGUAY 900 K.s — ECUADOR 600 K.s

Los ferrocarriles de las diez repúblicas sudamericanas. Extensión de sus líneas en kilómetros

IDEAS Y DEFINICIONES

Lo que dicen las joyas

Las joyas, de las cuales solemos hacer tan inmoderada ostentación, no siempre dicen con exactitud cuánto tenemos; pero gritan muy claramente en cuánto queremos que se nos tenga.

La exageración

La exageración es una forma atenuada de la mentira.

El término medio

Debemos indudablemente en todas, o en casi todas las cosas, colocarnos en el preciso término medio. Pero lo malo es que cada cual tiene un término medio para su uso propio; es decir, que aproximándolo a este o aquel extremo lo coloca donde le conviene.

El peor obstáculo

Cuando se emitió la máxima que dice: "Enseñar al que no sabe",—la cual se refería, desde luego, a la divulgación de verdades espirituales,—no se tuvo en cuenta que en esas cosas los ignorantes son precisamente los más empeñados en que no se les enseñe.

Traducción necesaria

"No odiamos a Fulano—a pesar de que lo merece—porque nuestra religión y nuestro deber nos lo impiden hacerlo".

Traducción que expresaría con exactitud el pensamiento íntimo de muchos que repiten esa frase:

"No decimos que odiamos a Fulano, porque nuestra religión y nuestro orgullo nos impiden el decirlo".

Métodos y leyes

Debemos adaptar los métodos a nosotros: para eso los hemos inventado. Pero, a nuestra vez, debemos adaptarnos nosotros a las leyes: para eso las hemos descubierto.

La definición

Definir es enseñar.

La expresión

Se ha dicho, con razón, que el rostro es el retrato del alma. Pero no se ha dicho —o no sé si se ha dicho—que la expresión es el retrato de lo que pasa por el alma.

Fuerza y sabiduría

Nos es necesaria la fuerza para poder ayudar a nuestros semejantes. Y la sabiduría, para poder ayudarlos bien.

Análisis y síntesis

Analizar equivale a preparar, enriquecer la tierra y sembrar; sintetizar, a recoger el fruto. Por eso el que analiza, a la corta o a la larga, se cansa; y el que ha sintetizado, descansa.

Indignación

La indignación es cólera dignificada.

Las cosas profundas

La profundidad de las cosas que se dicen, no depende tanto de la boca que habla como del oído que escucha. Por eso, muchas veces, el sabio cree descubrir grandes verdades en el discurso o escrito de un tonto; y el necio no descubre nada de importancia en la exposición o los dichos de un sabio.

Piedra de toque

Sucede amenudo que habiendo escrito dos pensamientos sobre un mismo asunto y estando, como padre, enamorado de los dos, no sabes por cuál decidirte.

Pues bien: procede sin contemplaciones; cuenta pacientemente las palabras, y quédate con el que tenga menos.

Sistemático, dogmático

El sistemático sigue una línea de conducta que se ha impuesto. El dogmático la que se le ha impuesto.

El carácter "fuerte"

No es raro oir llamar un carácter "fuerte", a una persona irascible, de mal genio, incapaz de dominarse; precisamente: a una persona de carácter débil.

Libertad verdadera

Libertad, en un sentido muy elevado, significa obrar sin motivos exteriores para hacerlo. Pero en su sentido absoluto, significa algo cuya profundidad resulta prácticamente insondable: obrar "sin motivos".

Adivinanza

¿Qué es lo mejor que podemos hacer para eliminar las dificultades de una obra y descubrir la manera de llevarla cuanto antes a feliz término?

Te parecerá la solución una tontería: Empezar a hacerla.

Esclavitud

La característica de toda esclavitud es que nos es impuesta desde afuera. En cuanto somos nosotros los que nos imponemos aquellas mismas cosas que nos parecían dolorosas o pesadas, cesa de ser esclavitud y se transforma en libertad.

Las miserias ajenas

Cuando las miserias morales del prójimo nos causan gracia, es porque no las hemos superado todavía lo bastante, ni estamos tan lejos de experimentarlas, como para que nos inspiren compasión.

El dominio propio

Tanto más que yo has logrado vencerte a ti mismo, tanta mayor superioridad sobre mí te reconozco.

El dolor

El dolor no está precisamente en las cosas, sino en nuestra manera de recibirlas.

Las madres

En las madres, el consolar y proteger a sus hijos es una función tan natural e indispensable, que no es raro observar que cuando los más pequeños permanecen hace rato tranquilos y silenciosos, entre bromas y veras los reprenden con fingida severidad o los castigan ligeramente hasta provocar en ellos un principio de llanto, y de este modo tienen la oportunidad de acariciarlos y consolarlos.

Leyes infalibles

Son muchos los que afirman que las leyes naturales—a las que algunos llaman también leyes divinas—son en su manera de obrar ininteligentes y ciegas, arbitrarias e injustas porque alcanzan tanto al poderoso como al débil, al adulto como al niño. Se vé que lo que esta gente quiere decir es que esas leyes son "infalibles"; y que si atendiendo a sus ruegos interesados se torcieran y pudieran eludirlas, las llamarían entonces inteligentes, siendo así que sólo serían "obedientes".

Más que evidentes

Las cosas evidentes por sí mismas, que no necesitan demostración, son tales porque están situadas respecto de nuestra inteligencia, ni muy distantes ni muy cercanas: están, como si dijéramos, "en foco", exactamente como un objeto físico, que vemos con nitidez, respecto del órgano de la visión.

Las que necesitan ser demostradas, aclaradas, para ser comprendidas, están demasiado distantes de nuestra comprensión —fuera de foco, por así decirlo—siendo necesario acercarlas por medio del razonamiento al punto de evidencia.

Ahora bien: debe haber verdades o cosas cuya existencia aparezca igualmente confusa por estar "más acá" de ese punto, por ser excesivamente evidentes, por la misma razón que vemos borroso, o no vemos, un objeto que esté demasiado cerca de los ojos: a esa clase de cosas pertenecen nuestra inmortalidad y esa fuerza inteligente que vemos actuando en todas partes, que hace todas las cosas, que está en todas las cosas y a la que llamamos generalmente Dios.

L. VIGIL.

Arboles sudamericanos

En las regiones bañadas por el Uruguay es famoso el árbol conocido por "aruera". Llámanle también con más determinación "aruera mala", a distinción de la "mansa" o "guaribay" de que se hacía el "bálsamo de Misiones". Viene la voz "aruera" del portugués "aroeira" (lentisco), que es el nombre que tiene en el Brasil el árbol de que se trata.

Los efluvios de la "aruera" excitan de tal manera la sangre en algunas personas, con sólo pasar por debajo de ella y aun con sólo acercársele, que las enferma de un modo alarmante. A unos les pone el cuerpo como si estuvera picado del sarampión. A otros los llena de turgencias: éntrales una fuerte comezón, hínchanse, les da fiebre y mareo, tómanseles de sangre los ojos y núblaseles la vista. Entre los años 1877 y 78 murió un individuo en Catalán (Uruguay), por la acción mórbida de la "aruera". Estuvo labrando un palo de 'aruera", mientras uno de sus peones cortaba otros, con el objeto de hacer un galpón en su establecimiento. Enfermó con los síntomas ordinarios del mal de la "aruera", y a los tres días falleció.

La antigüedad de la tuberculosis

La tuberculosis es una enfermedad mucho más antigua de lo que pueda imaginarse. M. P. Bartels ha descrito un esqueleto humano hallado en Heidelberg (Alemania) junto a instrumentos de silex y de barro cocido, por lo cual coloca su existencia en la época neolítica. Según dicho autor, el esqueleto presentaba todo un conjunto de caracteres que permitían afirmar que el hombre a quien había pertenecido fué atacado de una tuberculosis ósea, con caries de la vértebras.

Los terremotos

Un terremoto puede reducirse a una sola sacudida, que no dura generalmente más de un segundo, y esta sacudida puede ser vertical (de abajo a arriba), horizontal u ondulatoria. A veces se repiten las conmociones durante una larga temporada, durante meses y hasta años. En Hawai se contaron hasta dos mil sacudidas en un mes (1858); en Viéges (Valais), la tierra tembló durante dos años (de 1855 a 1857).

CHARLA FEMENINA

"Estos consejos que deposito entre los encajes y las cintas de este ajuar que has confeccionado con toda la ternura y la delicadeza de tus ensueños de mujer amada, constituyen el primer obsequio que yo hago al nietecito querido, que vendrá a completar vuestra dicha y a darme a mí ese placer tan deseado de sentirme abuela...

Medita todo lo que te digo, y obra después, buscando en tu corazón la voz del cariño que ha de conducirte a través de tu existencia de mujer buena.

Piensa, hija mía, que ese ser, desde que palpita en ti, vive de tu vida. Tus emociones, tus pequeñas cóleras, tus contrariedades y todo tu estado nervioso se reflejan en ese organismo que se elabora.

Porque lo amas, procura dominarte para que al nacer no traiga en su cuerpecito la dolorosa herencia de todas las nerviosidades de una madre poco previsora.

Cuida tu alimentación; busca siempre que todas tus comidas sean sencillas, para que tu estómago las asimile fácilmente y puedan convertirse en savia pura y fuerte.

Los excesos crean disturbios muy nocivos a la salud de la mujer; y el bienestar de la maternidad depende muchas veces de la atención puesta al alimentarse.

Abre tu alma a todas las elevadas sensaciones del sentimiento. Prepárate a ser madre buena, útil y cariñosa.

Tus sentimientos — por más que esto no rece con la ciencia — también tienen cabida en ese ser que guardas en ti misma, porque con tu amor imprimes en su almita el sello divino del afecto.

Así dispuesta, sana de pensamiento, de cuerpo y de sentimientos, serás más apta para cumplir esa delicada misión que transforma a la niña de ayer en la inteligente colaboradora del progreso humano.

Ahora que me he preocupado de la salud de mi nieto — antes que la luz de la vida de este mundo lo ilumine — voy a dedicarme a él desde que su cuerpecito sea envuelto en los pañales que tu amor habrá confeccionado, hasta cuando, dueño de sus piececitos, marchará hacia el destino, a tientas primero, y adquiriendo más seguridad a medida que tu afecto vaya inculcando en él los caracteres nobles que forman al hombre.

Recuerda incesantemente que, aunque es pequeño, ese organismo necesita luz y aire puro; nunca lo esclavices, por temor a enfermedades, a pasar los días encerrado en una pieza, envuelto en mucha ropa, que lo sofoca. No olvides que la naturaleza es la más sabia cuidadora del hombre. Si éste se enferma es porque no la comprende y tergiversa sus grandes leyes.

Acostumbra a tu hijo a que se alimente con regularidad. No hagas como muchas mamás que al oir llorar su "bebé" lo alimentan nuevamente, produciéndole no pocas veces trastornos que perjudican y atrasan su desarrollo.

Desde pequeñitos deben conocer el orden que rige la vida del hombre sano.

Cuando esté tomando su alimento, deja que se sienta satisfecho; no lo sometas al minutero de un reloj; él mismo, con toda sabiduría, rechazará aquello que pueda hacerle daño. Después espera a que digiera para volver a alimentarlo.

Este consejo que te daré es el que más viene de mi experiencia: Cuida tú misma de tus hijos; no los dejes en manos de extraños. Sé tú siempre la única que los vigile con ese amor que es también único.

Si necesita sol, no te avergüences de llevar tu hijo allí donde pueda gozar y fortalecerse. No lo abandones al cuidado de una sirvienta, que no podrá atenderlo como tú lo haces. Piensa que ese niño — que en apariencia no comprende — siente el contacto de tu afecto; te ve siempre inclinada hacia él, y tu imagen lo acompañará hasta que un día, conociéndote más, tendrá para ti ese cariño lleno de agradecimiento.

Yo fuí toda para vosotros; y hoy vuestro amor me devuelve con creces las horas deliciosas que pasé a vuestro lado, viéndoos crecer y haceros fuertes por mi cariño y mi previsión.

Muchos, muchos más consejos podría darte, querida hija mía; pero deseo verte a la obra, en todos esos pequeños detalles que hacen suspirar a algunas madres muy jóvenes, que no comprenden que tienen en sus manos un tesoro, no una muñequita sonrosada y linda.

Conozco tu corazón. Confío en la intuición natural que poseen las mujeres que han nacido para cumplir noblemente su misión de madres."

Así, la futura abuela, termina su manuscrito, lleno de consejos que la hija ha recibido con esa veneración que infunda todo lo que viene de una madre abnegada.

Leyéndolo y practicándolo con amor, está segura de que su hijo se sentirá bien en la vida. Sabe que su angelito será mañana un hombre fuerte y útil; y esa esperanza luminosa le hace entrever la parte más bella de su existencia; le hace sentir el santo orgullo de haber nacido mujer!...

Carmen S. de Pandolfini.

MOMENTOS TRAGICOS, POR GIBSON



El.—¡Estaba comprometida!

Súplica

(Del inglés)

Con gran fatiga la montaña cruzo,
las charcas mojan mis desnudos pies;
murió mi padre, y en mi pobre choza
mi madre, triste, su miseria ve.

¡Tened piedad, humanos corazones!
El viento frío de la noche ya
hiela mis manos, y mi choza es lejos;
¡dadme un sustento que poder llevar!

No me llaméis ociosa y vagabunda;
¡oh!... ¡si supiera una cualquier labor!...
Tengo hermanitos: cuando crezcan, ellos
trabajarán mientras descanse yo.

Vosotros, todos los que alegres nunca
ni frío, ni hambre, padecer sabéis,
y en blando lecho reposáis tranquilos,
y en rica estufa calentáis los pies,

pensad, si acaso la fortuna un día
cambiase al pronto su voluble faz,
¡oh, qué terrible mendigar os fuese,
de puerta en puerta, un miserable pan!

Julián de CHARRAS.

Las viñas

Entre las hojas brilla el oro de la uva,
Y en los cuatro horizontes que limitan el llano—
Tan sólo en occidente el gran muro lejano—
La viña, la embriaguez en sus frutos incuba.

Y la parra silvestre que nadie impide suba
A los álamos y, ésta, que en su lozano
Verdor dice de un sabio viticultor la mano,
Aguardan el ya próximo fermentar en la cuba.

No parece sino que el alto beneficio
De los antiguos dioses se mostrara propicio:
Pan el grande, Dyonisios de los sabios ardides.

Yo a veces he sentido en las tardes de seda
Irse lejanamente la melodía queda
De una flauta o una sombra vagar entre las vides...

Evar MÉNDEZ.

Esa cruz...

Esperar santamente lo que no llega nunca:
que pase la tormenta, que los vientos se calmen,
que suenen ledas risas en la orilla del lago,
y lenta y dulcemente se desmaye la tarde.

Esperar con paciencia de buen benedictino
a que un sol amoroso inflame los rosales,
aunque salte a romperlos, por llevar una rosa,
el de siempre, maldito, furtivo caminante.

Aguardar con el gesto y el valor del marino
a que el puerto apacible la lontananza encante,
aunque al llegar a puerto, desarbolados, rotos,
taciturno y sombrío el dolor nos aguarde.

Esperar santamente lo que no llega nunca:
que pase la tormenta, que nuestra vida cambie,
que, cansadas, las horas, nos devuelvan al cabo,
el seductor encanto de la niñez distante.

Esa es la cruz que lleva el pobre peregrino,
la que llevamos todos en la derrota infame,
la que ha de sostenernos en sus rígidos brazos
cuando en trágico día el cansancio nos clave.

Manuel AZNAR.

Oro del mar

Orillaba la abrupta serranía
el tren con raudo trepidar, sonoro;
y sobre el verde campesino, el oro
de la tarde otoñal languidecía.

Iba pensando en ti, como solía
pensar todas las tardes, cuando el oro
del sol muriente sobre el mar caía.
Eras entonces para mí un tesoro
de ternura y piedad. Cándida y buena,

en el árido yermo de mi pena
brotar hiciste el manantial que calma
cuanto al enfermo corazón devora,
y pusiste en la noche de mi alma
todas las claridades de la aurora.

Iba pensando en ti, como solía
pensar en ti bajo el azul del cielo
y sobre el mar, al despedirse el día.

Y cuando por la abrupta serranía
colgó la sombra su crespón de duelo,
le dije al cielo mi dolor...
El cielo,
menos bueno que el mar, ya no me oía.

Andrés MATA.

UNA PATRIADA

Y llegó la hora de encaminarse al circo en que actuaba la pandilla de dramas criollos, de don Matías Olido.

Para el pueblo de Abrojos tenía el hecho toda la solemnidad de una tenida de ópera en el Colón. Don Matías, sorprendido por las fiestas cívicas de Mayo en el citado pueblo, ofreció la función de gala de esa noche, naturalmente, con más comercialismo que patriotismo, y Abrojos respondió como un solo guaso a la gentileza del popular empresario.



Don Domingo Sabonato y sus musicantes, desde temprano estaban frente a la carpa meneándole al repertorio, dentro de un marco alegre e inquieto de abrojudos.

José María Rebollo, director artístico de la pandilla, se había ensillado con unos charoles muy de moda, un pantalón de franja para hacer juego con el jaquette y un chalequito de dos botones con vivo crema. Bien peinada su cabeza de bastón, no dejaba de estar relativamente presentable y muy a propósito para recibirse de las autoridades del pueblo en la entrada de la carpa, comisión esta que lo traía emocionado y nervioso, causa por la cual se asomaba a cada instante para ver si se divisaba la comitiva, mascullando de memoria un discursito que esperaba espetarle.

No se hizo esperar el grupo oficial, representado por don Antenor Rentija, jefe político; el delegado de la capital, doctor Garay Aladán; el juez de paz, el comisario general y el secretario de la jefatura.

Cada uno de los nombrados piloteaba un supuesto habano, con que habían hecho punto final al modesto banquete servido en casa de don Antenor por el vasco Iruzun y sus pinches, vale decir por el Pascal de Abrojos, establecido desde muchos años atrás con la fonda "del Perdis".

Don Domingo y su gente tocaban en ese momento una contramarcha de anunciar remates a plazos con tranvía gratis. Al tercer "da capo" la banda hizo su entrada en el circo.

El grupo gubernativo hizo lo mismo segundos después, haciendo fracasar las patrióticas intenciones de Rebollo, que, habiendo sido asaltado por la terrible duda de si se decía "conspicuo" o "conpiscuo", corrió a consultar un Campano que tenía en su baúl. Don Matías quedó consternado cuando vió que las autoridades entraban sin los honores del recibimiento encomendado a su director artístico, pero la banda salvó la situación, sacudiéndole á la "marcha de Ituzaingó".

Iba delante el secretario, mocito algo zonzo y que le daba por hacerse el interesante; andando, se volvía hacia el jefe y el delegado para expresar desesperantes lugares comunes que se le hacían agudezas, y como "en el pecado va la penitencia", tropezó en cierta maroma atada al pie de uno de los estacones que sostenían la carpa, y se fué de narices, cayendo sobre él don Antenor y el delegado.

Una carcajada general del pueblo, casi íntegro allí congregado, festejó tan imprevisto número.

Don Antenor se levantó, ayudado del comisario, con gran cuidado, pues el pantalón le ajustaba mucho y había hecho crisis en "salva la parte", además de que su obesidad le estorbaba los movimientos.

—¡Pucha, digo, con el secretario bárbaro! — exclamó con la cara congestionada. —¡Vea el papelón que nos hace hacer!

—Pero, señor... — contestó aquél con acento de moribundo — también la ocurrencia de colocar allí esa maroma!

—¡La ocurrencia es de usté, que ha créido que somos nosotros los que venimos a dar la junción!

El delegado se puso en pie con toda dignidad, ayudado por el juez. Hizo como que sonreía, y mientras limpiaba filosóficamente su sombrero, pensaba para sus entretelones:

—¡Cualquier día acepto yo otra delegación!

Don Matías, mediante las duelas de una barrica de yerba, en lugar preferente construyó un corralito; cubrió el cerco por dentro y fuera con trapos blancos y azules, le colocó varias sillas, y quedó instalado un pintoresco palco oficial que la comitiva ocupó entre las últimas risas producidas por el número con que había debutado al entrar.

—Todo sea por la patria — dijo sentenciosamente el delegado.

Rebollo, felicitándose de no haberse encontrado en el sainete del tropezón, lo que le consolaba de no haberse espichado, hizo a la banda una señal convenida.

Don Domingo enarboló el clarinete, pero como el himno nacional no lo habían ensayado, porque lo sabían de memoria, y recordando que en la estación, al recibir al delegado, hubo quien confundió el himno con un estilo, dijo con voz tonante:

— Siñore, cabachero, chiutadanos: Vamo a tocare lo guino nazionale!

Un largo aplauso con gritería contestó a Sabonato, y todo el público se puso de pie.

Se inició la función con las habilidades de Mali Youma, en el alambre flojo, japonesa natural de Corrientes.

En el palco oficial empezó a notarse cierto malestar.

El secretario parecía no encontrar posición cómoda en su asiento; estaba intensamente pálido.

El delegado, siempre digno y mesurado, observaba a su alrededor con desconfianza.

El juez de paz resoplaba como potrillo amoquillado.

El comisario sudaba, pese a Julio.

Don Antenor mosqueaba con el bigote mientras contemplaba a Mali Youma, y evolucionaba en su asiento, sentándose unas veces a la orilla y otras sobre el respaldo.

Llegó un momento en que todos, instintivamente, se miraron, se comprendieron, y dijo el

Comisario.—Con permiso, don Antenor y compañía, pero... yo me siento indispuesto.

Secretario.—¡No era yo sólo!—exclamó dando un suspiro de alivio.

Juez.—Será casualidad, o como quiera llamársele, pero yo también me encuentro mal.

Jefe.—Oyéndolos a ustedes me estoy notando algo extraño.

Delegado.—Opino que el mal es general...—su palidez ratificaba esa opinión. —¡No amilanarse!

Comisario.—Precisamente, en las milanesas del banquete estaba pensando...

Delegado.—No se le ocurra a nadie levantarse; el pueblo tendría el derecho de tomarlo a mal. Trances más apurados pasaron los que nos dieron patria.

—Jefe.—¿Pero qué puede ser esto?

Secretario.—Una mala jugada del vasco Iruzun.

Juez.—No lo creo capaz; más bien una equivocación.

Comisario.—Yo podría salir un momento, don Antenor; exigencias del servicio...

Jefe.—¡Respete el día, amigo!

Secretario.—Como secretario, nada más lógico que salga con alguna orden de mi jefe...

—Jefe.—¡Usté no sale con orden de nadie!

Delegado.—Estamos ocupando un puesto de honor en esta fiesta popular, y debemos conducirnos a la altura de las circunstancias.

Jefe.—¡Sirva a todos de ejemplo la entereza del señor delegado!

Juez.—El señor delegado perdonará si le digo en mal chiste, que van a "conducirnos" si continuamos aquí.

La función se desarrollaba sin que ninguno de los que formaban la comitiva oficial se diera cuenta de sus pintorescos números.

Y suerte fué que el preconcebido "intérvalo", pintarrajeado en una tabla en T, adviniera a tiempo que en el palco oficial sus ocupantes, con caras desencajadas, maniobraban sobre sus asientos en situación desesperada.

La levantada fué simultánea; la salida casi atropellada. El mismo delegado había perdido su compostura y su pose. El secretario hacía punta en la salida, y don Antenor detrás, apurado, como pato marrueco que corren los muchachos.

Ya hacía rato que había empezado la segunda parte cuando la comitiva oficial entraba de nuevo al palco. Sudorosos venían, porque todos se pasaban el pañuelo por la frente.

Sabemos positivamente que don Antenor se hubiera reído si la seriedad alarmante del delegado no se lo hubiera impedido.

Terminó la memorable velada sin mayores contratiempos.

Al día siguiente fué citado el vasco Iruzun a casa de don Antenor.

Se indagó, a pesar de las protestas del honrado vasco, y se supo, después de laboriosa investigación, que un opa atorrante que Iruzun tomaba a veces de pinche para ahorrar jornales, había equivocado un frasco o paquete de sal inglesa por sal de cocina.

El opa fué recluído en la comisaría y condenado a laborioso sumario, con gran contento de él, pues creyó que le habían hecho la caridad de recojerlo; sin sospechar que con su reclusión quedaba vengada la autoridad ultrajada, satisfecha la moral pública y dignificada la justicia.

Al despedirse el delegado, dijo:

—Debo dejar constancia de la satisfacción con que he visto a ustedes sacrificar varias horas, que debieron ser agradables, al recuerdo de la patria, con verdadera tortura física; lo haré presente al señor gobernador.

—Ello me obliga — contestó don Antenor — a anotar en mi primera comunicación al gobierno, que usted ha sido el jefe de esa patriada, para honor de este pueblo y orgullo de sus autoridades.

El opa en esos momentos sonreía con su imbecilidad ingénita, haciendo fagina en el corralón de la comisaría.

Vicente ROSSI.

Dib. de Pelayo.

Notas de un comerciante

Esperando en la antesala

Mucho tiempo precioso se pierde esperando en las antesalas. No negaré que muchos de esos ratos de espera son inevitables; pero un poco más de método por parte de los directores de ciertas oficinas sería de grandísimo provecho para los que han de ir a visitarles.

No hace mucho tiempo que estuve esperando media hora para ver a cierta persona, y cuando indagué la causa de la demora hallé que no le habían presentado mi tarjeta. El criado le había cobrado tal miedo, que no quiso darle aviso hasta después de haber salido el otro visitante. La persona a quien yo deseaba hablar, ignorando mi presencia en la antesala, se entretuvo en asuntos familiares con la visita que tenía. Mis negocios pudieron quedar despachados en un minuto, y, a causa de la contingencia referida, necesitaron treinta veces más de lo necesario.

Los jefes de oficina harían mejor en no amedrentar a sus criados hasta el punto de que éstos temieran anunciar una visita; y si sus ocupaciones no les permiten recibirla, podrían comunicárselo así y evitar al visitante la pérdida de un tiempo precioso que necesita para otros asuntos.

Waldo WARREN.

Para pensar

Quien espera a que se le señale su labor, morirá sin cumplirla.

Sé constante y acuérdate de que los varones insignes son obra de sí mismos.

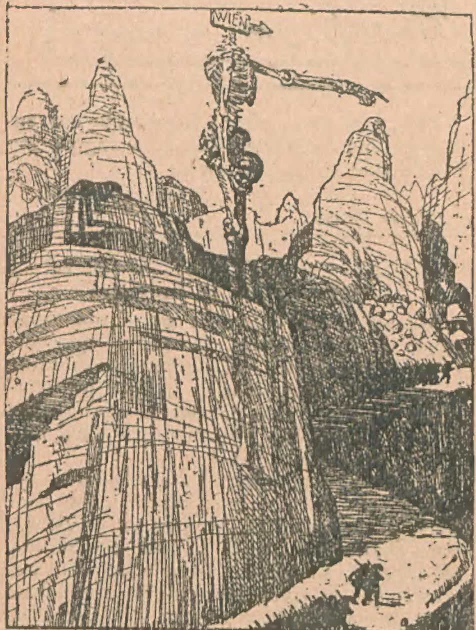
LA TRAGEDIA EN BROMA



¡Adelante, soldados cristianos!
("The Bulletin", Sidney).



La tournée del circo "Entente" por los pueblos balkánicos. — ("Kladderadatsch", Berlín).



El poste indicador del camino que conduce a Viena
("Jugend" Munich).



Comunicado ruso: "Dominamos la situación... hemos rechazado al enemigo y desde la altura esperamos los acontecimientos con confianza".
("Jugend", Munich).



Jorge se pregunta ansioso si no será ya tiempo de retirarse a Escocia.



Su primo Nicolás cree que, en vez de trasladarse a Moscú, sería mejor ir a Vladivostok.
("Kladderadatsch", Berlín).

ITALIA EN LOS ALPES



Una de dos: o derribo esta roca austriaca... o me rompo la cabeza.
("Kladderadatsch", Berlín).

TRANSFORMISMO DEL KRONPRINZ



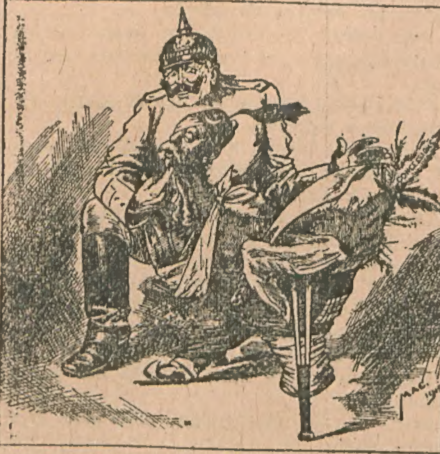
El húsar de la muerte, y la muerte del húsar
("Numero", Turín).

PROFESIÓN PELIGROSA EN BERLÍN



— ¡Estoy perdido! Un hombre-sandwich no puede ser respetado en estos tiempos de hambre...
("Pêle-Mêle", París).

DESNUDAR A UNO PARA VESTIR A OTRO



Alemania ha indicado a Turquía que es conveniente que haga concesiones territoriales a Bulgaria. (Los diarios).
El kaiser.—Hay que aprender a aguantar los golpes y resignarse.
El turco.—¿Y qué he hecho yo hasta ahora?
("Cape Times", Colonia del Cabo).

De Shakespeare

*** Dichosos aquellos cuyo temperamento y juicio se combinan con tal acuerdo, que no son entre los dedos de la fortuna una flauta dispuesta a sonar según ella guste.

*** Dame un hombre que no sea esclavo de sus pasiones, y yo lo colocaré en el centro de mi corazón.

*** Y bien mirado, ¿qué debe hacer un hombre sino vivir alegre?

*** Los males desesperados, o son incurables, o se alivian con desesperados remedios.

*** El rey gordo y el mendigo flaco son dos platos diferentes, pero se sirven a una misma mesa.

La relatividad de la belleza

Según Humboldt, los indígenas de la Guayana, para expresar la belleza de una mujer, dicen: "Es gorda y tiene la frente estrecha." Un viajero observó que los kirghizes estimaban la belleza femenina por la cantidad de tejido adiposo, porque uno de ellos, al vanagloriarse de los encantos de su mujer, insistía con mucho empeño en su gordura. Los cafres y hotentotes se quedan encantados con los pechos colgantes de sus mujeres, los cuales adquieren en algunas tribus dimensiones tan monstruosas, que la manera habitual de dar de mamar a los niños, cuando la madre los lleva a espaldas, consiste en arrojar el seno por encima del hombro. Según Livingstone, las mujeres de Makollo se vuelven gruesas y bonitas bebiendo lo que se llama el "boyaloa", y entre los trarsas, tribu morisca del Sahara occidental, las mujeres toman enormes cantidades de leche y de manteca para hacerse más atrayentes.

CUENTOS DE AMARGURA

IV

Pedro Vanelli y su mujer, italiana también, vivían en el mejor de los mundos. María — así el nombre de ella — sentíase amada vehementemente por aquel meridional emprendedor y robusto, que iba en camino, por lo demás, de acumular una pequeña fortuna. Esta última circunstancia era particularmente propicia a la felicidad del pequeño hogar. (Eso de que el dinero no tiene nada que ver con la dicha es una mentira a todo vapor). Y la vida de los dos se deslizaba serenamente.

Sin hijos y con muy pocas amistades, habían conseguido llegar a ese estado de compenetración recíproca que refunde en uno solo a dos espíritus y convierte en una sola a dos esperanzas. Pero el infortunio, al cual no le importa nada de estas cosas cuando resuelve entrar a una casa, llamó un día a las puertas de la de don Pedro. No vino en forma de enfermedad ni de desastre económico: se presentó encarnado en un buen mozo, hijo del país, un tenorio de arrabal, insinuante y atrevido, que se



instaló en un conventillo vecino y se dignó apuntar con toda su artillería a la sabrosa italianita. Pedro vió el peligro. Aquel Braulio Villamayor, alias Camelia, era el mismísimo demonio. Y empezaron los celos. El Don Juan de arrabal no era hombre de echarse atrás; no era Pedro, por su parte, de los que se dejan engañar. Cada día más perseguida ella y cada vez más indignado él, resolvieron cambiar de barrio y se fueron al otro extremo de la ciudad; pero allá apareció también al poco tiempo el obstinado compadrito. Los celos de Pedro subieron de punto. ¿No estarían entendidos? ¿Era posible que el intruso insistiera tanto sin que mediase de parte de ella una complicidad más o menos pasiva?

María, por su parte, empezó a encontrar siniestra la mirada de su marido. Aquella mirada estaba revelando a las claras la inminencia de una explosión trágica. Y tuvo miedo. Se sintió sospechada y seguida por el meridional terrible. Y un día, a raíz de una carta anónima que había tenido la virtud de poner al rojo los celos de Pedro, María presintió el drama; adivinó el estallido; vió, materialmente, a su marido alzando sobre ella el puñal vengador... y huyó. Huyó para siempre, dejándole cuatro líneas de explicación: "Tú pretendes matarme y yo quiero vivir; me voy"... Y se fué.

Así se deshizo el hogar de Pedro. El infeliz quedó solo, hambriento de venganza. El supuesto seductor, por su parte, había desaparecido del barrio. Y por más que buscó y buscó, ni ella ni él aparecieron más.

La rabia habría consumido, como consume una llama, al marido infeliz, si el tiempo no hubiera hecho la obra piadosa de transcurrir... Y los años pasaron sobre aquel gran dolor. Las arrugas y las canas ensombrecieron la frente del abandonado; la robusta espalda se dobló hacia adelante y en la boca quedó fijada una mueca amarga de resignación. Viejo ya, achacoso y solo, sintió un repentino afán emigratorio. Pensó en su Italia, en su aldea, en los parientes que habían quedado allá, en los amigos de la adolescencia... Y resolvió morir entre ellos, a la sombra del campanario familiar, cuyos sones no se habían borrado de su recuerdo al través de setenta inviernos... Y se marchó, senil y doliente, pero rico, a la aldea lejana. Y llegó. ¡Cómo estaba igual todo! ¡Qué poco habían cambiado las casas, las callejas, la Madona! Allí moriría tranquilo. Los vecinos hacíanle dulce la vida. Gustábales oir hablar de América al recién llegado y él se complacía en explicarles cómo había reunido sus liras abundantes. Una noche—el vino había corrido mucho—en el patio de la casa, rodeado de sus oyentes habituales, contó su drama. Todos lo escuchaban conmovidos; había en el auditorio hombres y mujeres, jóvenes y viejos. Y cuando narró la fuga de su María, una de las viejas intentó una defensa débil de la fugitiva.

—¿No sería inocente? ¿No escaparía sólo por temor a una venganza injusta? Son cosas que suelen suceder...

—No. Yo juraría que fué culpable...

—Sin embargo...

El diálogo se prolongó un instante entre las dos voces cascadas. Reinó sobre los demás un gran silencio. Y de pronto, fulminantemente, ocurrió una cosa extraordinaria. El viejo miró fijamente a su interlocutora; brillaron en sus pupilas dos luces profundas; saltó hacia ella, saltó con un salto de fiera joven, y antes de que nadie pudiera impedirlo, apretaba la garganta de la vieja con sus dedos huesosos y amarillos. Y oyeron este diálogo:

—Ahora me confesarás todo... ¿Era verdad? ¡Habla!

Los ojos de ella tuvieron una fulguración infinita. Y una sílaba, una sola, terrible y veraz, salió de sus labios:

—Sí,—dijo.

Belisario ROLDÁN.

Dib. de Friedrich.

Impertinencias

La debilidad constituye la fuerza de la mujer.

En amor es donde más se repite la fábula de la mona y la nuez verde; muy a menudo se arrodilla uno para recoger lo que antes había mirado con desprecio.

La elegante es una coqueta que sabe su papel.

Hay comerciantes en pequeña escala, cuya riqueza consiste en la exposición del escaparate; así ocurre con las mujeres en muchas ocasiones.

No son siempre los más amados los que a su vez aman más, sino los que saben fingir mejor.

Nada, jamás, no; tres palabras que en labios de mujer significan generalmente lo contrario.

El instinto

El doctor G. Jäger observó en un pequeño gato de seis semanas una afición tan viva por los baños, gusto en general totalmente extraño a los gatos domésticos, que ningún recipiente que contuviese agua estaba a cubierto de sus tentativas. El mismo naturalista ha comprobado, estudiando las larvas de las arañas de los robles, que cada año nacen en gran número desprovistas por completo del poderoso instinto de conservación. Vagan al azar en torno de los alimentos y acaban por morir de inanición. Hay mamíferos que han perdido el instinto del amamantamiento: los terneros de vacas reservadas a la producción de leche, a las cuales se les quitan constantemente sus hijos apenas nacidos, nacen a veces desprovistos del instinto de mamar.

¿Quiere usted ser feliz?

1. Procure olvidarse de sí mismo y desee que los demás sean felices. Quien no desea la dicha para todos, no tiene derecho a ser dichoso.

2. Trabaje con todas sus energías para que todos los seres que le rodean, sus hermanos en este planeta, puedan satisfacer sus necesidades sin penurias y gozar de todas las cosas lícitas.

3. Deseche todo orgullo, envidia y cólera. Los que se dejan dominar por estas pasiones, no merecen nuestro desprecio, sino nuestra compasión y ayuda inteligente. Con humildad, generosidad y templanza curaremos estas enfermedades del alma, productoras de otras muchas del cuerpo.

4. No tema usted jamás al qué dirán, porque entonces será usted la víctima del pensar malicioso e ignorante de los necios, y jamás podrá dar un ejemplo verdadero.

5. Conserve su cuerpo limpio, sano y fuerte, y su ánimo sereno y siempre satisfecho. Así será usted más útil a los demás y a sí propio, rechazará las enfermedades y podrá luchar ventajosamente contra las benditas dificultades de la vida, que no son una desgracia, sino ocasión de ejercicio para sus facultades.

6. No haga usted nunca de la necesidad un placer, ni del placer una necesidad.

7. Aprenda a amar sin egoísmo.

8. Tenga presente que la intelectualidad egoista hace bárbara a nuestra mentida civilización.

9. Cultive su inteligencia y practique la tolerancia y el altruismo.

10. Buenos pensamientos y buenos deseos repetidos constantemente, le conducirán necesariamente a buenas acciones, cuyo resultado es la felicidad.—J. C. P.

El tiempo

En la historia de la creación, cien millones de años pasan como un día; se borran y desvanecen como un sueño fugitivo, en el seno de la eternidad que todo lo absorbe.

LOS MINEROS

Cuando arrecia el invierno y la nieve avanza desde la cumbre hasta la falda, y en el pueblo de Famatina se activa el onomástico de San Pedro, entonces bajan los mineros, llena la escarcela de plata, y el corazón, de antojos... Vienen cantando los tristes que les enseñara el viento frío y el dolor de haber nacido pobres. Descienden de la mina negra, a pie, o a caballo, haraposos en el vestir, aunque traen repleta la faltriquera. ¿Sus nombres? Todos de cepa nativa: Mauricio Velarde, Telmo Guantay, Pedro Sanagua, Serapio Gaitán, Patricio Díaz...

—Ya vienen los mineros—dicen las niñas casaderas.

—Lindos mozos,—agregan las comadres del barrio.—¡A ver si se les animan!

Aquellos hombres de bronce y hechos de una sola pieza son generosos y románticos. No saben del ahorro ni del interés, y en una noche gastan los dineros ganados a fuerza de hombradas en el fondo de la mina. En ellos, las razas india y peninsular, trabaron sus virtudes primarias, y de entronque tan recio, han salido esos tipos de nobleza y valentía ejemplar.

—A ver Serapio,—dijeron los compañeros;—¿a dónde vamos?

—Atropellemos a las Peralta.

—¡Bien! ¡Bravo! Las niñas alcanzan y los viejos son buenos cadeneros.

—¡Entonces, todos a las Peralta!

Eran éstas una de esas familias de genio alegre y que a la vera del camino, ofrecen su cántaro de buena amistad, a los sedientos que pasan. De recato no muy santo, soñaban sin embargo con los novios que trae San Pedro.

Los padres, un tal Miguel y una tal Ventura, se acompañaban a la guitarra. Sonaban en sus gargantas las chacareras y escondidos de antaño; sabían coplas de relación y contrapunto; y acentuaban tan hondamente los gatos y zambas, que era imposible—al oirlos—no olvidar las penas arrojándolas al viento.

—Buenas noches, mamá Ventura,—canturrearon los mineros a la puerta de las Peralta.

—Buenas las tengan, los buenos mozos, y adelante.

—¿Y las niñas, mama Ventura?

—En la novena, con Miguel. Aunque hace tanto frío, las pobrecitas tienen promesa, y ustedes ya saben que San Pedro tiene las llaves del cielo...

—Y las llaves del querer, mama Ventura.

—Así es también. ¡Pícaros, pícaros!

Un minuto más y llegaron las niñas, luciendo trajes de color intenso, claveles en la trenza y un par de ojos quemantes y pendencieros, capaces de diluir toda la nieve del cerro y de retar al corazón más valiente. ¡Bien haya la Zoila, la Carmen, la Silveria, la Ramona!... Los mineros se pusieron de pie, al verlas entrar, y un golpeteo de manos fué el prólogo de esa noche, en que al ritmo de las guitarras y de los viejos cantares, hombres y mujeres echarían sus penas al viento. Afuera caía la nieve; y el cierzo de junio modulaba en los cerrojos un yaraví doliente. Entonces, Serapio Gaitán, que hacía de bastonero dijo:—Mama Ventura, así como se lamenta el viento de puerta en puerta, igual, estos hombres que usted ve, vamos dejando nuestras penas de corazón en corazón.

—Pero ¡qué decidor y embustero!

—Lo mismo que el cierzo son los mineros, mama Ventura.

—Pero ¡qué lástima!—respondieron las niñas.

—Y lo mismo que el viento no halla más que nieve en su camino, nosotros sólo topamos corazones de hielo.

—Y ¿a qué viene todo esto, Serapio?—preguntó el tata Miguel.—¡Qué nieve ni viento! Esta casa está para la buena gente como ustedes; conque ya saben ¡eh!

Hombres y mujeres recibieron con aplauso las palabras del viejo; y acto continuo, la mama Ventura, descolgando la vihüela, hizo sonar un toque de atención. Todo el barrio se puso en guardia:

—¿Con que tenemos farra en las Peralta?

—Y de las que no se acaban. Por ahí andan los mineros. ¡Dichosas!...

Media noche y aun el baile estaba "parado". Sonaban los cohetes y palmas. Los viejos cantaban coplas de fuego y las parejas se quemaban, menos la Ramona, casi indiferente a las pruebas de Mauricio.

—¿Sabe niña, que usted es más fría que la nieve?

—Vea, Mauricio, San Pedro tiene la culpa. Ya le contaré.

La farra seguía sin cansancio. Los mineros, como es costumbre entre ellos, arrojaban la plata al suelo para que la pisara la niña de sus amores. ¡Nada más romántico! Abren la escarcela, y gritando un ¡húú-ja... ja! siembran el redondel con el dinero tan fieramente ganado.

—Pise, mi niña, esa plata, que ahí van muchos dolores de un hombre.

—Porque lo quiero y por eso, nada más. ¿Sabe mozo?—contestan las mujeres y pasan.

La Ramona y Mauricio bailaban una chacarera. El hombre ya le había arrojado todos los billetes y estaba cortado. Sintió que la sangre corría más corajuda por sus arterias, pero supo contenerse, y la hizo sentar a la moza.

—Vea, Ramona,—le dijo,—me voy por no desgraciarme en una mujer...

—Vea, Mauricio; es que hice una promesa a San Pedro, y como el sacrificio más grande he jurado no casarme nunca.

—Pretextos quiere la muerte, y la mujer cuando se vuelve mula.

—¡Pero Mauricio!!

—Sí; y me voy, en busca de la nieve de los campos que de seguro no es tan fría como vos.

Luego, alzando el tono y parándose frente a la concurrencia:

—Me voy porque no permito que una mujer desprecie a Mauricio Velarde.

—Y nosotros también nos iremos ¡qué diablo! Así somos los mineros, mama Ventura, unidos en el querer y en el dolor.

Tomaron sus mantas y sombreros, y se fueron, como el cierzo de junio, cantando por el camino:

Yo comparo a las mozas
con la corriente:
hoja que al río cae,
ya nunca vuelve.

Pasa el río del tiempo
rumbo a la muerte;
amor que al río cae,
amor que muere...

César CARRIZO.

Creencia del "más allá" entre los egipcios

Los egipcios sólo creían en castigos temporales después de la muerte. Si el alma había incurrido en una condena, era entregada a los demonios vengadores, sumergida en hirvientes estanques, sometida después a nuevas pruebas que le permitían rehabilitarse en el curso de otras existencias, y, si su malevolencia persistía, sufría una segunda muerte que la aniquilaba. Las faltas remisibles se expiaban en un purgatorio (Herneter), al salir del cual el alma, purificada por un baño de fuego, tomaba puesto en las "Moradas celestes". Isis ha borrado sus manchas, dice el "Ritual fúnebre", ha suprimido sus pecados. El "Libro de los muertos" expone los incidentes y las fases del viaje que el alma debía cumplir para llegar al país de la sabiduría, donde participaba en la labranza mística de los campos de Osiris. Pero, después de tres mil años de bienaventuranza, volvía a este mundo para comenzar a vivir de nuevo con su cuerpo momificado o revestir cualquier otra forma que deseara. Al final de ciclos análogos, muchas veces repetidos, se absorbía en la pura esencia divina y llegaba a la perfección absoluta.

Las antenas de las hormigas

Están dotadas de una sensibilidad extrema al menor contacto. Si se amputan, el insecto pierde en seguida la facultad de encontrar su camino, de distinguir a sus amigos de sus enemigos; ni siquiera ve los alimentos que están a su alcance. Ninguna atención presta ya a la miel, de que es tan golosa, a no ser que ésta se ponga por casualidad en contacto con su boca, y entonces unta con ella sus patas anteriores, con las cuales trata de tantear a falta de antenas. Con este objeto utiliza la cabeza y sobre todo los labios, no obteniendo sino un mediano resultado. Las hormigas privadas de sus antenas renuncian a la construcción de habitaciones, cría de larvas, etc. A menudo permanecen inmóviles, en reposo, ofreciendo el triste espectáculo de hombres privados de sus sentidos más necesarios.

Leyenda bretona

Amel era un pescador; Penhor, su mujer, subía la pesca a los monjes del monte Saint-Michel. Hace de esto muchos años. Amel y Penhor tenían un niño pequeño.

Una vez fueron sorprendidos por la noche en los arenales que hay entre el monte y la aldea de Genest. El mar subía. Era la marea alta; sintiéronse perdidos. Amel dijo:

—Esposa mía, aquí nos llega nuestra última hora; pon tus dos pies encima de mis hombros... Así durarás más tiempo... y ama mucho mi recuerdo.

Penhor obedeció. Amel se hundió en tierra como una estaca que se clava. Cuando Penhor vió desaparecer el pobre rostro de su marido, dijo:—¡No eres tú, querido de mi corazón, quien tiene la más dura agonía! Luego, como se hundiese a su vez, cogió al niño y lo alzó por encima de ella, diciendo: — Pon tus piececitos sobre mis hombros; así durarás más tiempo, y ama mucho el recuerdo de tu padre y de tu madre.

La arena se la tragó; el niño lloraba, su cuerpecito desaparecía poco a poco. Ya no quedaba por encima de las arenas más que el oro de sus cabellos ensortijados.

Pero pasó el hada. Al pasar puso la mano en esos suaves cabellos y el niño salió de su tumba.—¡Cuánto pesas!—dijo el hada. Otra cabellera rubia apareció. Penhor, la joven madre, no había soltado los piececitos de su querido hijo. El hada sonrió y volvió a decir:—¡Cuánto pesáis los dos!... Era Amel que no había soltado los pies de su muy amada esposa.

Y la buena hada prosiguió su vuelo hacia la ribera, llevando consigo este racimo humano, esta cadena viviente, cada uno de cuyos anillos era una ternura. Así se salvan a veces todos juntos y aun después de perdida toda esperanza, cuando se estrechan uno contra otro, cuando se unen, cuando se enlazan por el santo amor que es el corazón de la familia.

El pan caliente

El pan caliente es apetitoso, pero debe comerse con cuidado. Aunque no tiene nada de nocivo, puede producir indigestiones y malestar. La causa está en el poco cuidado que se toma al masticarlo; no mezclándose suficientemente con la saliva necesaria a la digestión del almidón, fórmanse bolos alimenticios mal preparados, que resisten a la acción de los jugos gástricos producen irregularidades, tales como opresión y catarros al estómago o a los intestinos. Debe, pues, tomarse en pequeñas porciones y masticarlo como si fuera viejo, que por ser más duro obliga a mayor masticación y por tanto resulta más fácil de digerir.

Costumbre viciosa

Tal es la que todavía está en boga y que consiste en absorber la infusión de la yerba en común, con un solo recipiente. Si se quiere tomar mate—lo cual es bastante recomendable—adquiéranse calabazas y bombillas en cantidad suficiente para todas las personas de la casa, tal como se compra el servicio de te o de café. No proscribamos el consumo de un benéfico producto nacional: higienicémoslo.

Preguntas y respuestas

¿Por qué la pupila del ojo es una veces más grande que otras?—Porque el "iris" se contrae cuando la pupila recibe demasiada luz y se dilata cuando la luz es débil, regulando de esta manera su admisión.

¿Por qué si miramos una luz muy brillante, al apartar la vista de ella nos quedamos a obscuras?—Porque el iris ha reducido tanto la pupila mientras miramos la luz brillante, que al dirigir inmediatamente la vista sobre un objeto, la pupila, que no ha tenido tiempo de ensancharse, resulta demasiado pequeña para admitir los rayos suficientes que nos permiten ver.

Los perros en Berlín

El perrero berlinés no es funcionario municipal que cobra del presupuesto, sino empleado de la Sociedad Protectora de Animales. No es enemigo del perro, sino su tutor. Le captura para darle de comer, para curarle si está enfermo, para buscarle una colocación decentita si está desamparado. En Alemania no se concibe el perro sin dueño, el perro sin ser útil al hombre; pero tampoco se concibe matarle.

La Sociedad Protectora de Animales tiene instalado un verdadero hospital, donde son recluídos los perros recogidos en la calle. A su ingreso, los perros son bañados y reconocidos por los veterinarios y si están enfermos se les somete a tratamiento.

Como a hermanos se les trata en el Asilo. Los que ingresan sanos o los que ingresan en el hospital son distribuídos en departamentos especiales, según su raza y cualidades. Los bravos y poco sociables viven aislados, y cuando se les suelta en grandes corrales con otros camaradas, llevan puesto bozal. Cada perro tiene su garita para dormir y refugiarse del sol y de la lluvia; se les distribuye una comida apropiada; se les baña, se les obliga a hacer ejercicio...

Y allí esperan los asilados que el azar determine el porvenir que espera a cada uno. Porque en Berlín y sus alrededores todo el que desea tener un buen perro de guarda, de caza, de trabajo, de juguete doméstico, no tiene más que ir a solicitarlo en el Asilo perruno de la Asociación Protectora de Animales. Claro es que no los regalan así como así al primero que llega, porque la tutoría sobre el perro debe ser previsora y cuidar de que los asilados no vayan a parar a dueños que puedan hacerlos desgraciados.



Intervención a Catamarca. — El interventor nacional, doctor Aldao, al partir de la estación del F. C. C. C.





Regreso de la "Sarmiento". — El buque-escuela, entrando en la dársena norte, después de realizar su 15.º viaje. — En ángulo: grupo de aspirantes a guardias marinas que hicieron su viaje de instrucción a bordo de la "Sarmiento"



Banquete ofrecido por el personal superior de la casa Gath y Chaves en honor de los señores Arturo Gibbf y Enrique Theule, con motivo de su viaje a Europa



Reunión pública de bienvenida en honor de los delegados del Ejército de Salvación, con motivo de inaugurarse las sesiones del segundo congreso sudamericano



La platea del teatro Avenida durante la asamblea organizada por el comité universitario de derecho del partido radical, para proclamar sus autoridades



El rey Víctor Manuel y el general Joffre, en la región de los Alpes, durante la visita de éste al frente de batalla italiano



El rey Jorge de Inglaterra y la reina María, al dirigirse a la catedral de San Pablo, en Londres



Nuevos dispositivos contra los gases asfixiantes: máscaras de aluminio conteniendo algodón empapado en hiposulfito de sodio, que usan los soldados aliados en Flandes y norte de Francia



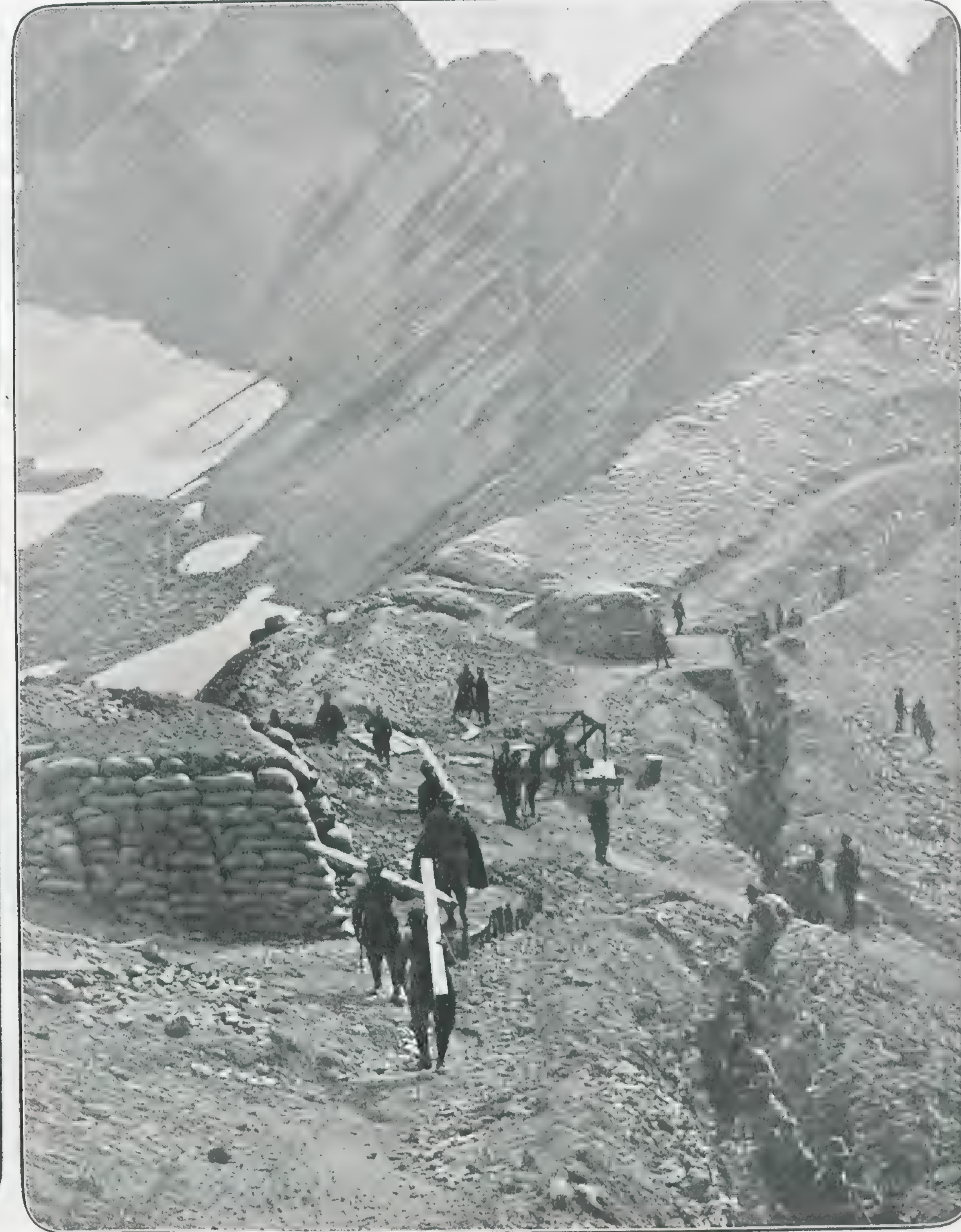
M. Delcassé, que hace poco renunció el cargo de ministro de relaciones exteriores de Francia



Restos del dirigible italiano "Cittá di Jesi", que fué derribado a cañonazos cerca de la ciudad de Pola, base naval de Austria Hungría



El general Alexeieff, nuevo jefe del estado mayor del zar de Rusia, que ha asumido el mando de las tropas en sustitución del gran duque Nicolás



En el teatro de la guerra austro-italiano: soldados italianos, haciendo trincheras y fortificaciones al pie de un ventisquero alpino, a tres mil trescientos metros sobre el nivel del mar



Soldados hindúes rezando según sus ritos, en la localidad de Woking, próxima a Londres



Carga de cosacos, durante una de las batallas libradas últimamente en Polonia

HIPÓDROMO ARGENTINO. — GRAN PREMIO NACIONAL



El doctor Victorino de la Plaza, acompañado del presidente del Jockey Club, doctor Benito Villanueva, a su llegada al hipódromo



Público en las tribunas, durante el desarrollo de las carreras



Un detalle de las tribunas al correrse el Gran Premio Nacional.—En óvalo: final de la gran carrera: Packey, 1.º, y Ocurrencia, 2.º



Montevideo. — La fiesta de la raza. La manifestación desfilando por la calle 18 de Julio

APLAZADO; TRES PUNTOS

De vez en cuando—y sin dejar de zurcir pobre blusita de su hijo,—levantaba la ta, posándola amorosamente sobre la eza del niño. Este,—sentado frente a madre, con los codos apoyados sobre la queña mesa de labor y sosteniendo su isativa cabeza entre las palmas de las nos,—miraba atentamente una página libro de geometría, abierto ante sí.

'olgado en una de las paredes, se veía retrato de aquel esposo y padre que mu- tan joven. Y los ojos del muerto pare- n contemplar, angustiosa e indefinible- nte, a los dos seres amados.

La claridad de la tarde penetraba sua- mente, envolviendo en paz la humilde bitación.

—Es inútil,—dijo el niño suspirando,— o comprendo este teorema!

—¿Y no dice ahí cómo se hace?—insinuó a con dulzura, dejando la blusita sobre mesa.

—Sí... sí, dice... pero, ¡es tan confuso!

—Déjalo entonces; ¿para qué te moles- s? De todos modos... yo no sé si podré guir enviándote al colegio.

—¿Por qué no, mamá?

—Tú comprendes... hace casi un año e murió tu padre. Y es muy difícil, para sola, ganar con qué sostenernos. Tra- jo, no me falta, pero... pagan tan poco! ando tu papá trabajaba en el taller, era stinto. Pero, ahora... sola... Por eso pensado que, como ya tienes trece años...

—Sí; debo trabajar, pero, ¿qué puede cer un chico, como yo?

—No sé... no sé; ¡si tu padre viviera! quería que fueras bachiller; y después geniero y después, ¿recuerdas lo que te cía?... "Estudia; estudia, Roberto; render, es capitalizar. ¿Quién sabe lo e podrás llegar a ser un día?" Y como digo, no sé en qué pudieras ocuparte.

Roberto se puso a meditar, pero algo su interior, se rebelaba. La primera sita del dolor, es trágica para el corazón un niño. Trabajar, sí, pero ¿en qué?... o podía ser militar, porque era muy chi- ; ni comerciar, porque no tenía dinero. hubiera querido tener dinero, para com- ar una bicicleta como la de Luisito, el jo del escribano. No podía ser maestro, orque apenas estaba en segundo año del legio... ¡Y todavía le faltaban años! hubiera deseado ir al biógrafo y al par- e japonés, como antes, cuando su papá taba con ellos... ¿para qué se moriría?

Mucho rato después, y como saliendo de sueño, exclamó de improviso: ¡Venderé arios!

—¿Podrás ganar algo en eso?

—Yo no sé; sí, se debe ganar. ¡Tantos, antos chicos venden diarios! Deben ga- ar. Así, podré seguir estudiando. ¡Ya es- á! ¡Se acabó la tristeza; y ahora sí creo ue entenderé este teorema!

———

Aplicando la mano al pabellón de la ore- a, se ha puesto a escuchar intensamente: .. "¡Razón y Diario!... Fray Mocho de oy!"

—No es él; no es su voz. Ya tarda. iempre está aquí a las siete. ¡Pobre Ro- erto! ¿Tendrá frío? ¡Con esta noche! Y añana, examen. ¡Pobrecito, qué miedo iene! Y sin tiempo casi, para estudiar. a tarda.

"¡Razón cuarta!... Fray Mocho de oy!"

¡Ahora sí es él! Ya llega. . sube. ¡Aquí stá!—¿Has vendido mucho?

—Algo; por lo menos, mejor que ano- he. El "rengo" quiso volver a aprove- harse conmigo, pero llamé al vigilante y e dije que se fijara; ya van tres veces que e arrebata diarios.

—¡Parece mentira! Un grandulón como ese, maltratando a una criatura. ¡Si tu pa- dre viviera!... Pero, debes tener hambre. Hace una hora te estoy esperando para que cenemos.

—Sí, cenemos. Tengo que ponerme a es- tudiar en seguida. Mañana será el exa- men de inglés. Aunque he estudiado bas- tante, tengo miedo. Si me aprueban, gano el año; casi todas las materias las tengo seguras. Entraré a tercero y—tal vez—el año entrante, encuentro ocupación. Des- pués, bachiller y después; ¿quién sabe?...

Los ojos del niño buscaban los ojos del muerto que,—desde el pequeño retrato colgado en la pared—parecen contemplarlo amorosamente.

—Y después,—murmura en voz muy ba- ja— lo que él quería...

———

Los muchachos,—que están aglomerados contra la puerta del aula,—clavan su mi- rada inquieta, sobre los tres profesores quienes, una vez terminada la prueba oral, se han puesto a "levantar el acta" y a discutir las clasificaciones. A lo que pa- rece, las discusiones son cortas, pero, ca- da alumno examinado es tema de vivos comentarios.

—¿Fernández?—dice el presidente del pequeño tribunal—¿cuál era ese?

—El "morochito" que no supo leer. Yo lo tengo; es alumno mío. Bastante "du- ro" el pobre muchacho, y un gran hara- gán, por cierto.

—Estoy por el aplazo; que vaya con tres puntos.

—Pero,—interrumpe el más joven de los tres—este... sí; se ve que el muchacho es bastante zoncito; ¿no es hijo del di- putado?

—Sí; de tal palo, tal astilla.

—No crea; el padre, es una excelente persona; muy amigo mío... ¡pobre señor! Yo sé lo que va a sufrir, si le aplazamos al hijo. De todos modos... Si lo aproba- mos, será un estímulo para el muchacho y,—en último caso—un inútil menos que volver a examinar.

—Bueno, aprobémoslo; ya es tarde. Son las ocho y media y en casa me esperan pa- ra cenar. Que vaya con cuatro.

—¿Gómez?... ¿No es el rubio de an- teojos?

—El mismo. Casi tan bruto como el an- terior, pero más vago, si es que esto fuera posible. Con todo, su familia es muy co- nocida. El padre es estanciero. Y usted sabe cómo son los padres. Si lo aplaza- mos... En fin, ha dado un examen igual al de Fernández; estoy por que lo apro- bemos.

—Está bien; que vaya con cuatro. ¿Cuál era Roberto González?

—Aquel paliducho, todo remendado, que no supo conjugar el verbo "to-buy".

—Ah, sí. Fué el que dijo que "wrote" es participio. ¡Qué bestia!

—Sin embargo, leyó mejor que muchos y cometió pocas faltas al escribir.

—Sí—replica con desgano el más joven, —leyó algo, pero, a pesar de todo, parece un "atorrantito" y tiene facha de pillo. Además, ya hemos sido muy indulgentes; se necesita hacer un escarmiento, pido el aplazo.

—Es lo mismo. Ya es muy tarde y de- bemos concluir pronto; así es que, apla- zado con...?

—Tres puntos.

—Adelante, vamos a otro.

Poco después, la sesión ha terminado. Un chico se apresura, obsequiosamente, a abrir la puerta, y los tres profesores salen y se alejan, contestando con más o menos afectada complacencia, los saludos o las cortas y ansiosas preguntas de los mu- chachos.

Se ha hecho repentinamente un gran si- lencio. El celador va a leer las clasifica- ciones. Todos los ojos están fijos en él.

Como tratando de ocultar su pobreza, Roberto permanece alejado. Su mirada re- vela cierta tranquilidad. El sabe que su examem ha sido bastante bueno. Siente que su corazón late con fuerza dentro de su pecho y—tratando de serenarse—piensa en la buena madre que lo espera impa- ciente—allá en la pequeña y oscura boar- dilla de los dos—para saber el resultado de aquel examen.

El celador comienza a leer las clasifica- ciones. Casi todas son buenas y no ha ha- bido sino un aplazado. Roberto sabe que ya van a llegar a su nombre. Casi no res- pira. Sus pupilas están penosamente dis- tendidas. En medio del silencio general, oye decir claramente:

—"González Roberto; aplazado, tres puntos."

Después, no oye más, no ve más, no siente más, no comprende más.

Todos los chicos se han retirado alegre- mente... Y él queda allí, solo, como un pequeño derrotado. Mucho rato después, oye que un portero le grita:—"Apresúre- se, chico; voy a cerrar, son las nueve" Pero como Roberto parece no haber com- prendido, se acerca y—empujándolo sua- vemente—se sorprende al oir que el niño, al encontrarse en la calle, balbucea con voz muy rara, muy lenta, muy triste. ..."¡Aplazado... tres puntos!"

Héctor NARANJO.

EN LEGITIMA DEFENSA



—Voy a convidarlo con un cigarro,—dijo Par- mo a Eustaquio.

—Gracias—contestó el obsequiado—; aceptaré ofrecimiento, pero antes necesito tomar mis ecauciones.

Esto dijo Eustaquio, y con gran asombro de Parmeno, Eustaquio se caló... ¡una careta con- tra los gases asfixiantes!

La ciencia de la verdad

—La aritmética es la ciencia de la ver- dad—decía el profesor.—Las cifras no mienten. Por ejemplo, si un hombre puede construir una casa en doce días, doce hom- bres la harán en un día.

—Muy bien—replica un alumno.—En- tonces, 288 hombres la harían en una hora, 17.280 en un minuto y 1.036.800 en un se- gundo. Por mucha gente que haya en un segundo no es posible colocar un sólo la- drillo.

El profesor quiso hablar, pero el pibe continuó implacable:

—También, según su razonamiento, si un buque cruza el Atlántico en veinte días, veinte buques lo cruzarían en un día, lo cual me parece una solemne macana.

El profesor estaba desmayado.

Los americanos y la guerra

La condición de americanos nos impone de- beres especiales en presencia de la masacre europea.

No tenemos ejemplo alguno que imitar, pues- to que somos la vanguardia de una civilización naciente.

Podemos sentir natural curiosidad de infor- maciones y aun simpatía por determinados com- batientes; pero nuestro corazón debe mantener- se leal a la causa del bien que es la fraternidad en la justicia.

Abominemos de la guerra. Abstengámonos en presencia de nuestros hijos de toda manifesta- ción de ferocidad. Inculquemos en sus cerebros pensamientos de amor y de tolerancia. Emple- cemos sus fuerzas para las nobles luchas del trabajo, para las sanas victorias de la paz.

Repudiemos ahora más que nunca las armas, sus ostentaciones y sus crímenes. Difundamos el asco de la guerra.

América trae para el mundo el evangelio de la fraternidad en acción.

¡Seamos, en todos los momentos, fieles a nuestra misión, sobre la tierra!

Para meditar

El día que no hacemos una buena acción es día perdido; el día que no aprendemos algo debemos descontarlo de los días de nuestra vida.

¿Qué hecho le ha impresionado más en su vida?

Que el gobierno argentino permita que se estén ejecutando hipotecas por valor de trescientos millones de pesos, y arrancando a mucha pobre gente de sus hogares, único fruto del trabajo de toda una vida, víctimas de la garra opresora de los usureros.—**A. K. Q. R. Y.**

La vista de millares de hogares en la miseria, siendo este país tan rico por su vasta agricultura.—**Miguel Dente.**

El encuentro de una mujer — creación divina — que ha despertado en mí sentimientos y sensaciones que no conocía, y que nunca creí en la realidad de su existencia.—**Siempre.**

Ser víctima de seres viles y corrompidos que, envidiando las aptitudes que ellos por su incapacidad no han podido alcanzar, se valen de medios ruines, como la calumnia, para obscurecerlas; y que existan personas débiles de espíritu que fácilmente se dejan sugestionar por las infamias de esos depravados.—**Perrotín.**

Las "famosas maniobras de otoño" llevadas a cabo durante el ministerio del general Vélez.—**Donato G.**

Lo que más me ha impresionado (desfavorablemente) es que ningún intelectual, al ser interrogado por Mundo Argentino, haya pensado que la ley que urge más dictar es la separación de la iglesia y del estado.—**M.**

Mi derrumbe.—**San Juan.**

Las lecturas de las "Evangélicas" por Almafuerte.—**Almadulce.**

Mi primer vuelo en aeroplano, del que jamás me olvidaré por la intensa sensación que en mí causó.—**L. J. Pareta.**

Una carta que recibí el 11 de septiembre del año anterior, la que provocó la enfermedad que va llevándome despacito al último viaje.—**Fredora Leopoldina de Belgi.**

La decadencia de la civilización europea en pleno siglo xx.

El hecho que más me ha impresionado en mi vida ha sido la caída de la piedra del Tandil, tan admirada por los argentinos.—**Francisco Colombera (hijo).**

Mi primer viaje a la ciudad de Buenos Aires.—**Campesina.**

La trágica muerte de mi padre.—**Juan J. Valle.**

De paseo por la selva chaqueña me interné solo en la espesura del bosque; de improviso oí el bramido soberbio de un tigre; confieso que fué grande el temor que sentí: mis piernas comenzaron a temblar, mi corazón latía con fuerza, pensaba en la muerte, y sólo tenía por defensa un revólver con una bala. Ese fué el hecho que produjo en mí más impresión.—**Amigo de la democracia.**

El hecho que más me ha impresionado fué el 2 de agosto de 1914, al sentir los sonidos de la sirena de "La Prensa", porque en ellos parecía adivinarse que toda Europa temblaba bajo la influencia de un poderoso volcán de fuego, que luego se esparciría por todo el continente civilizado.—**Eligio Alvarez.**

El conocimiento de que mi pasión era correspondida por un amor puro y sincero, lo que creía yo un imposible, por haber vivido oculto a mis ojos durante mucho tiempo.—**Julio.**

La debilidad del pueblo de una nación de Europa, porque ese pueblo, con ser el alma y poder de esa nación, no se levanta como un solo hombre y destrona al que siendo su mandatario la obliga a sufrir las penurias de una cruel guerra y a sostener el militarismo.—**E. Casili.**

¿Qué rasgo de nobleza le ha impresionado a Vd. más hondamente?

El de nuestro libertador José de San Martín, que renunció a los poderes, honores y riquezas, sacrificándose a las ambiciones mezquinas de unos y a la ingratitud de otros, salvando de la guerra fratricida a los hijos de la tierra que libertó.—**San Juan.**

La nobleza y el valor de Alberto I y Víctor Manuel III y las esterlinas que proporciona Inglaterra, que es la tierra de mis antepasados.—**Germán Diego Kelly.**

El de mi madre: al morir nuestro padre, nos dijo a los tres hermanos, no lloréis, quedo yo... ¡Yo trabajaré para vosotros!—**Celia Galíndez.**



La senda de la mujer bonita y frívola

¿Qué cualidad estima Vd. mayormente en la mujer?

Que sepa interpretar prácticamente la doctrina de Jesús el filósofo.—**San Juan.**

En la niña: la educación y la bondad.
En la madre: el cariño a sus hijos y a su hogar.—**Raquel Paronelli.**

La honradez, por ser cualidad esencial y de excelencia.—**Alfredo R...**

Nuevas preguntas

¿Qué rasgo de nobleza le ha impresionado a usted más hondamente?

¿Qué cualidad estima usted mayormente en la mujer?

Publicaremos las respuestas interesantes que no tengan más de veinte palabras.

El palacio de la Paz

¡Silencio! ¡Aquí yace una esperanza!

Fígaro.

El periodista italiano señor Barzini, encontrándose en La Haya, visitó últimamente el famoso palacio de la Paz.

"Los representantes de las naciones — escribe — se han ido marchando uno tras otro; los miembros de los congresos, de las comisiones, de los tribunales internacionales, que en nombre de la paz habían hablado, discutido, escrito, negociado sin tregua, para no ponerse de acuerdo, han salido, han partido, han desaparecido. Y, al fin, por primera vez la Paz ha entrado en su palacio.

"Se entra, y os rodea un silencio imponente de castillo encantado. Se va de salón en salón, de pasillo en pasillo, y el ánimo se llena de estupefacción, de turbación, de sorpresa; y se avanza sin ruido, esperando sorprender en cada umbral, como en la leyenda, a la Bella durmiente.

Atisbando en un corredor, dirigí la mirada a través de los vidrios de una ventana. Y la sorpresa me dejó un instante sin movimiento. No era la Bella dormida. Era un hombre. En una vasta habitación llena de legajos, un hombre escribía; un hombre verdadero, un hombre vivo. Había descubierto un misterioso habitante del edificio inmenso y silencioso. ¡Era el único superviviente de las secretarías, de los archivos, de las bibliotecas internacionales! ¿La alianza de las naciones, la concordia de los contendientes, la unión de los pueblos estaba sintetizada en aquel individuo fantástico? ¿Se le había dejado allí por olvido? ¿O por error? ¿Quizás en la confusión de la ida general no había encontrado la puerta de salida? ¿O bien, absorto en su trabajo de archivero, no se preocupaba de la guerra europea y continuaba conjurándola con bellos caracteres caligráficos? ¿O bien la noticia del conflicto aún no había llegado hasta él?

"Sobre la punta de los pies, sin hacer ruido, me fuí alejando..."

La impermeabilidad del cartón

Para muchos fines es conveniente que el cartón, papel o la cartulina sea impermeable, esto es, que sea lavable, lo cual es de mucha utilidad para mapas geográficos y otros, carteles, tablas, etc.; esta impermeabilidad se alcanza pintando la superficie con barniz zapón, que además le da más estabilidad. El barniz zapón es preparado de una materia celular que se obtiene como producto sobrante en la fabricación de la seda artificial. Es fácil adquirirlo en los establecimientos de drogas; pero se puede prepararlo también de celuloide y acetato amílico. Se corta el celuloide en pequeños pedacitos, sobre los cuales se vierte en una botella acetato amílico; se deja reposar hasta que se haya formado una masa líquida espesa y clara como el agua. Se aplica el barniz con un pincel ancho de pelo blando; pero se puede también sumergir en el objeto que se quiera barnizar. El papel o la cartulina así preparado puede lavarse con la esponja y agua, y los objetos quedan planos y no se estiran y pueden, no obstante, arrollarse, ya que la capa de barniz zapón es lo suficiente flexible y no se resquebraja. En lugar del acetato amílico puede emplearse también acetona, que disuelve más pronto el celuloide.

Expresiones impropias

Apercibirse

Miren lo que acabo de leer:

"Cuando se apercibieron de la presencia del enemigo, huyeron todos."

En qué quedamos: ¿huyeron o se apercibieron?

"Apercibirse" es en castellano prepararse, disponerse, prevenirse, aparejarse; y se emplea malamente al modo francés por darse cuenta, hacerse cargo, percatarse, advertir, reparar, notar, conocer, etc.

De donde apercibido y desapercibido serán prevenido y desprevenido.

Insipiente

El que está falto de sabiduría o ciencia, de "insipiens", "insipientis"; y con "c", "incipiente", de "incipere", comenzar, que empieza.

Campar

Más de los que fuera menester dicen campear y campeando por su respeto, en vez de "campar" y campando.

"Campar" es distinguirse entre otros, echarlas de valiente; y campear, salir, andar por el campo, recorrerlo.

R. Franquelo y Romero.

Nieve colorada

Se da este nombre a la nieve de las regiones árticas, en la cual crece un vegetal diminuto que comunica a la nieve un color rojo. Por medio de investigaciones microscópicas, se ha demostrado que este vegetal tiene una celda diminuta que segrega una materia colorante roja.

PÁGINA AMENA



—Ayer se casó la última de mis ocho hijas.
—¿Y quién fué el feliz mortal?
—Yo.



—Esta mañana he visto que besabas al panadero, de manera que en adelante seré yo quien reciba el pan.
—Es inútil, señora, él me ha jurado amor eterno.



—¡Ah, los del guinche! Otra vez tengan más cuidado, ¿saben? Si el bloque se me hubiera caído encima ya les haría pagar el sombrero...



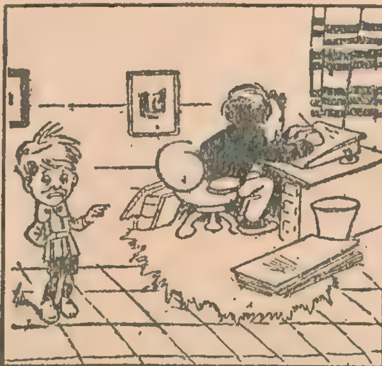
El doctor.—Lo que usted necesita es un cambio de escenario.
El paciente.—Pero, doctor... no puede ser... si soy maquinista de un teatro...



—Es inútil, yo sólo doy a los pobres que lo merecen.
—¿Y quiénes son esos?
—Los que no son pedigüeños.



—Tomá este reloj de regalo por tu cumpleaños y tené cuidado de no darle cuerda porque entonces puede gastarse.



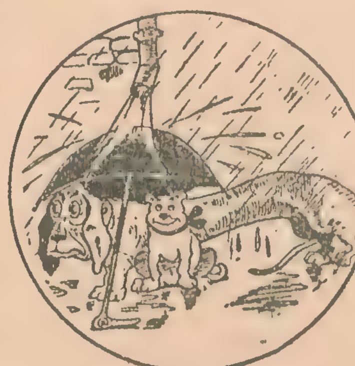
El pibe (hijo de un corresponsal de guerra).—Esto sí que es bueno: por decir mentiras a mí me pegan, y a papá... le pagan...



—Vea, changador, ayúdeme, he perdido mi equipaje.
—Si lo ha perdido, no veo para qué necesita un changador



—En este pueblo ¿hay probabilidades de conseguir trabajo?
—No.
—Muchas gracias... Pienso radicarme en él.



El que se moja.—En verdad que es un inconveniente ser tan largo...



—Me extraña, señor, su cobardía, después de haber jurado que por mí haría frente a la muerte...
—Sí, pero el toro no es la muerte.



La señora (que acaba de dar un cobre al mendigo).—Habrá sufrido muchos desengaños en la vida, ¿no?
—Sí, señora... y este es el centésimo que he sufrido hoy.



—¿Avisaste a los de Amarrete que íbamos a visitarlos?
—¡Cualquier día!... Tengo interés en encontrarlos en casa.



—Debía usted de avergonzarse de cargar de tal modo a esa pobre mujer.
—Y qué pretende usted... ¿que cargue al chiquilín?



El pájaro.—¿Y cómo subiste tan arriba?
—Yo no subí... Me dormí recostado en un arbusto y... ¡aquí estoy!



—¿Cuánto me cobra por ir a Palermo, cochero?
—Un peso...
—Gracias... sólo quería saber cuánto me ahorraba yendo a pie.



—Por fin he obtenido mi póliza de seguro contra accidentes. Nadie sabe lo que le reserva el destino.



—Diga, ese cartel de la jaula es mentira. Dice que ese es un tigre comedor de hombres y hasta ahora no le he visto comer a ninguno.



—¿Ha tenido algún accidente, señor?
—¿No lo ves, pedazo de zonzo?
—Y... bien podría ser que lo hubiese hecho para jugar con el perrito...



—Tu amiguito dice que le tiraste con una piedra como mi cabeza.
—No era tan dura, señor.



—¿Y piensa usted reconstruir su casita destruída por el terremoto, en el mismo sitio de antes?
—¡Claro!... A menos que usted no nos indique el medio de trasladar el terreno a otro lugar...



La esposa.—...Y he llegado a la conclusión...
El esposo.—¡Por fin!



El lustrador.—No puedo lustrarlo, señor... dentro de veinte minutos tengo que irme...



—Papá, anoche soñé que me dabas un peso...
—Bueno... quédate con él.



—¿Has afilado las herramientas, como te dije?
—Sí, señor... Por cierto que me costó mucho afilar el serrucho. Tenía cada melladura...

LA BATALLA

por Schiller (trad. de L. Aquarone)

Como una espesa nube que lleva una tormenta, la marcha de las tropas retumba por las vastas campiñas; una llanura inmensa se ofrece ante sus ojos, allí es donde se van a echar los dados de bronce. Todas las cabezas están inclinadas, palpita el corazón de los más valientes, todos los rostros están pálidos como la muerte; ahí está el coronel que recorre las filas; "¡Alto!"

Esta orden brusca encadena el regimiento que presenta un frente silencioso e inmóvil.

Pero, ¿qué es lo que brilla allá arriba sobre la montaña bajo los rayos purpúreos de la mañana? ¿Veis las banderas enemigas?—¡Las vemos! Que Dios esté con nuestras mujeres y con nuestros hijos.—¿Oís esos cantos, esos redobles de tambores, y esos pitos alegres? ¡Cómo esa hermosa y salvaje armonía penetra todos nuestros miembros hasta la médula de nuestros huesos! ¡Hermanos, que Dios nos ampare!... ¡Nos volveremos a ver en otro mundo!"

Ya ha brillado un relámpago delante de la línea de batalla; un sordo trueno lo acompaña, la acción principia, silban las balas, las señales se suceden... ¡Ah! ¡se principia a respirar!

Ciérnese la muerte, la suerte vacila indecisa... ¡Arrójanse los dados de bronce en medio del humo ardiente!

He aquí que los dos ejércitos se acercan: "¡Atención!", gritan de pelotón en pelotón. La primera fila dobla la rodilla y hace fuego... hay quien no volverá a levantarse más. La metralla traza largos surcos, la segunda fila es ahora la primera... A derecha, a izquierda, por doquiera la muerte: ¡cuántas legiones tiende por el suelo!

El sol se apaga, pero la batalla está ardiendo; la noche sombría baja al fin sobre los ejércitos. "¡Hermanos, que Dios nos ampare!... ¡Nos volveremos a ver en otro mundo!"

Por todas partes chorrea sangre; los vivos están tendidos con los muertos; el pie se resbala sobre los cadáveres... "Y tú, también, Paco!—¡Mis adioses a Carlota, amigo! (La batalla se anima más y más.)—Yo le llevaré... ¡Oh! compañero, ¿ves cómo detrás de nosotros chisporrotea la metralla?... Yo le llevaré tu último adiós. ¡Descansa aquí! Corro allá donde llueven balas."

El éxito de la jornada queda aún dudoso, pero la noche se va siempre haciendo más oscura... "¡Hermanos, que Dios nos ampare!"

¡Nos volveremos a ver en otro mundo!"

¡Oid! los ayudantes pasan al galope... Los dragones se arrojan sobre el enemigo, y sus cañones callan... "¡Victoria, compañeros! el miedo se ha apoderado de los cobardes, y arrojan sus banderas!"

La terrible batalla queda al fin decidida: el día triunfa también de la noche; ¡tambores ruidosos, pitos alegres, celebrad todos nuestra victoria! ¡Adiós, hermanos que dejamos!... ¡Nos volveremos a ver en otro mundo!"

Las Puertas de Oro

Vida ilusoria y vida real

Cuando parece como si el fin hubiese sido alcanzado, no habiendo ya nada más que hacer; cuando parece que lo mejor para el hombre es comer, beber y vivir a sus anchas, a manera de las bestias, sumido en el mortal escepticismo, entonces, de hecho, si quisiera mirar tan sólo las Puertas de Oro, ante él están. Con la cultura del siglo en su interior, y habiéndose asimilado que él es una encarnación de la misma, entonces está en disposición de intentar el gran paso, que a pesar de ser en absoluto posible, es intentado por tan pocos, aun entre aquellos que pueden hacerlo. Es intentado tan raras veces, en parte a causa de las profundas dificultades que le rodean, pero mucho más influye en lo mismo el que no se convenza el hombre de que ésta es la dirección, en la actualidad, en la que la satisfacción y el placer tienen que ser obtenidos.

Cada individuo se siente atraído por ciertos placeres; cada uno de los hombres conoce que encuentra sus mayores delicias en una o en otra especie de sensación. Y naturalmente, durante su vida, se dirige a ella de un modo sistemático—no de otra manera el girasol se vuelve hacia el sol, y el lirio se inclina sobre el agua. Pero está luchando continuamente con un hecho terrible que oprime su alma, o sea que tan pronto como ha obtenido su placer, lo pierde, y una vez más tiene que andar en su busca. Más que esto, jamás en la actualise le escapa. Le sucede esto, porque prodad lo alcanza, porque en el momento final cura tomar lo que es impalpable, y satisfacer la sed de su alma con la sensación, por medio del contacto de los objetos externos. ¿Cómo puede lo que es exterior satisfacer, o tan siquiera gustar, al hombre interno, que es el que reina en el interior, y que no tiene ojos para la materia, ni manos para tocar los objetos; ni sentidos con los cuales enterarse de lo que fuera de sus mágicas paredes existe? Aquellas encantadas barreras que le rodean carecen de límites, porque está en todas partes; debe ser descubierto en todas las cosas vivientes, y no puede concebirse sin él ninguna parte del universo, si éste es considerado como un todo coherente. Si desde el principio no se concede lo anterior, es completamente inútil el considerar la cuestión de la vida. A la verdad, la vida carece de significación, a menos de ser universal y coherente y a menos que sostengamos nuestra existencia a causa del hecho de que somos una parte de aquello que es; no por razón de nuestra propia existencia.

Este es uno de los más importantes factores en el desenvolvimiento del hombre, el reconocer el profundo y completo reconocimiento de la ley de universal unidad y coherencia. La separación que existe entre los individuos, entre los mundos, entre los diversos polos del universo y de la vida, la fantasía mental y física llamada espacio, es una pesadilla de la imaginación humana. Que las pesadillas existen, y que existen sólo para atormentar, no hay niño que no lo sepa; y lo que necesitamos es la facultad de distinguir entre la fantasmagoría del cerebro que a nosotros únicamente concierne, y la fantasmagoría de la vida diaria, en la cual otros también están interesados. Esta regla se aplica también al caso más amplio. A nadie importa más que a nosotros mismos el que vivamos en medio de una pesadilla de horror ilusorio, y que nos imaginemos solos en el universo, y capaces de acción independiente, durante tan largo tiempo como de que nuestros asociados son únicamente aquellos que constituyen una parte del sueño. Pero cuando deseamos hablar con los que han llegado a las Puertas de Oro y, empujándolas, las han abierto, es entonces de todo punto necesario—de hecho esencial,—el distinguir y no llevar a nuestra vida las confusiones de nuestro sueño. Si hacemos esto último, somos tenidos por locos, y nos hundimos en las tinieblas en donde no existe más amigo que el caos. Este caos ha venido a continuación de cada uno de los esfuerzos del hombre que la historia registra; después que la civilización ha reinado, la flor cae y muere, el invierno y la obscuridad la destruyen. Mientras el hombre rehuse hacer el esfuerzo de distinción que le permitiría distinguir entre las formas nocturnas y las activas figuras del día, debe esto suceder inevitablemente.

Pero si tiene el valor para resistir a esta tendencia reaccionaria, y permaneciendo firme en la altura a la cual ha llegado, adelanta su pie para dar otro paso, ¿por qué no ha de poder encontrar lo que busca? Nada existe que le dé a uno motivos para suponer que el sendero termina en un cierto punto, excepto la tradición que así lo ha dicho, y que los hombres han aceptado y abrazado como una justificación para su indolencia.

Mabel COLLINS.

El provecho de las algas

Según personas entendidas en la materia, las algas representan una gran fuente de riqueza en un país.

Los japoneses y muchos habitantes de las costas occidentales de Noruega, Escocia e Irlanda, han obtenido grandes fortunas utilizando con diversos fines industriales, las algas que les brinda el mar. Anualmente se expenden en China artículos hechos con la gelatina de las algas, por valor de 1.374.000 pesos. Los japoneses emplean las algas para la manufactura de diversos objetos, como ser: botines, marcos para cuadros, baldosas y toma-corrientes. En Francia se utilizan las algas como uno de los componentes de los colchones; y los aborígenes pescadores del sur de Australia las emplean para hacer cuerdas y tejer redes.

La medicación atmosférica

La idea fundamental de Priessnitz, la que permanecerá como base de la medicina natural, es que la curación se realiza por el aumento de las oxidaciones (él decía más sencillamente: del "calor animal" o de la potencia calorífica); y este aumento se obtiene por medio de los estimulantes vitales, a saber: el aire, la luz, el sol, el agua, el ejercicio, los alimentos y los medicamentos.

Entre esos agentes terapéuticos, el agua merece el primer lugar, porque la variedad de efectos que produce y la diversidad, sencillez y facilidad de sus aplicaciones, hacen de ella el estimulante por excelencia. Para Priessnitz, todas las maneras de usar el agua se justifican con esta misma idea directriz: "Cuando se emplea agua fría, no es el frío el que cura, sino al contrario, el calor producido por el efecto del agua fría; el agente curativo es la naturaleza misma".

Hipócrates había dicho: "La naturaleza cura"; Priessnitz indica el "mecanismo", que consiste en aumentar la oxidación; enseña que el organismo "elimina" los residuos y "se asimila" nuevos elementos por medio del calórico.

Para demostrar su fe en los procesos naturales y en los agentes vitales, añadía Priessnitz: "Mejor se hacen las curas exterior que interiormente".

Además, a propósito de la medicación natural, nos ha legado estas palabras profundas: "Si no dispusiera de agua, curaría por medio del aire".

Rikli, el gran vulgarizador de la medicación atmosférica, lo expone en estos términos:

"El organismo humano está hecho para vivir en la atmósfera, y, por consiguiente, vuelve a penetrar en su verdadero elemento cuando se expone a la acción de la luz, del aire y del sol.

"El agua, como agente natural, no ocupa sino un segundo término. Por encima del agua está el aire, y más alto que éste todavía, por encima de todos los agentes naturales, está la luz, que desempeña el papel más importante en toda la vida orgánica.

"La acción de la luz obra sobre el sistema nervioso, principio esencial de nuestro organismo, principalmente por el intermediario de la piel.

"Fortificar la piel, volviéndola a sus funciones naturales, dándole esa vitalidad y esa elasticidad de que gozaba en el estado primitivo, cuando se la exponía desnuda al contacto directo del aire, de la luz y del sol: he aquí el objetivo de la cura del aire."

El efecto del contacto directo con la atmósfera es, en realidad, hacer pasar la piel por fenómenos alternativos de contracción y de dilatación prolongados y frecuentes. Esta gimnasia vivificante de los capilares de la piel se efectúa mucho más débilmente bajo los vestidos; todas las funciones cutáneas se resienten de esta deficiencia de funcionamiento y los demás órganos tienen que encargarse de suplirla. El sistema nervioso y la vitalidad del organismo entero resultan perjudicados de rechazo.

El objeto de la medicación atmosférica es devolver al hombre la energía vital que perdió al sustraer la piel a la influencia tonificante del aire, de la luz y del sol.

Dr. MONTEUUIS.



—Haydee está por ir a Italia a estudiar canto.
—¿Y quién le paga los estudios?
—Los vecinos. Han hecho una subscripción.

PARA LOS NIÑOS

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



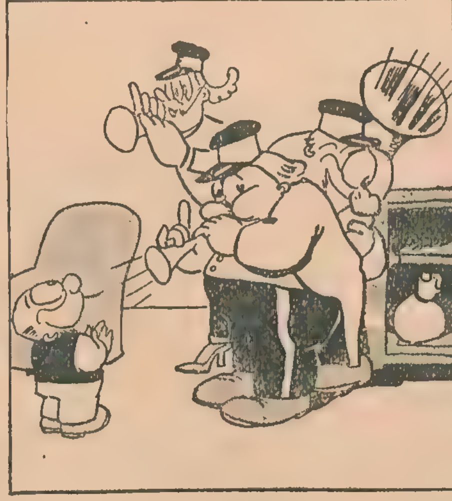
Después de haber hecho entrega a Tragavientos de las joyas que le dió en depósito doña Kimono, Chufaseca salió a dar una vueltita. En la esquina, una murga entonaba su repertorio.



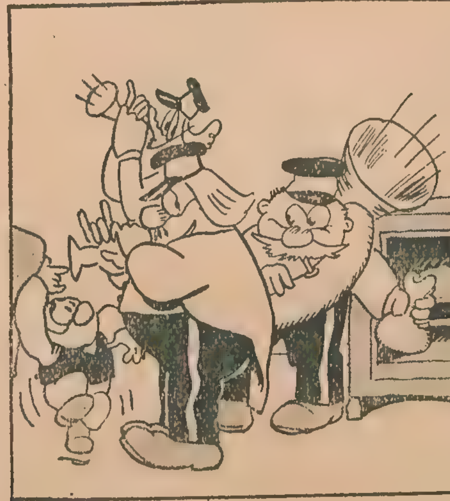
Tragavientos se disponía a guardar en la caja de hierro las mencionadas joyas, cuando oyó tocar la puerta y llegó hasta él el sonido de una orquesta.



Como Tragavientos era muy aficionado a la música los hizo entrar y les dijo que tocaran lo que quisieran, que su alma sabía gustar las profundas, suaves y conmovedoras impresiones de la música.



Pero el zonzo de Tragavientos no se fijó que mientras se producían en él las profundas, suaves y conmovedoras impresiones de la música, los murguistas le echaban el ojo a la bolsita que contenía las joyas de doña Kimono.



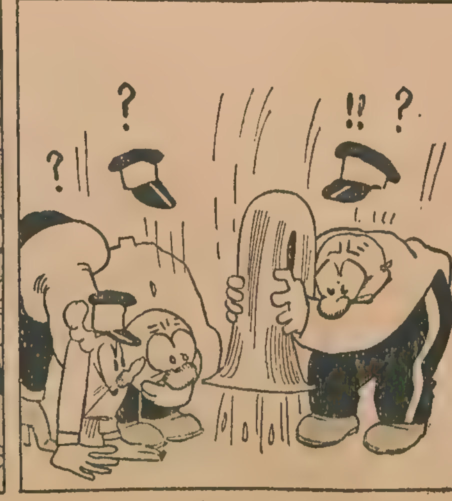
¡Para fijarse en detalles estaba el coronel, con aquella musiquita que le hacía bailar las tabas! En tales circunstancias le fué fácil al jefe de la murga echarle el manotón a la bolsita de doña Kimono...



...y colocarla en la concavidad de su corneta a pistón. Luego la murga salió lo más campante, acompañada por la alegría inconsciente del coronel Tragavientos...



...y sin duda hubiese desaparecido para siempre la bolsita de joyas de doña Kimono, de no haber aparecido Chufaseca en el momento más crítico, quien extrajo con mucha suavidad la bolsita del tubo de la corneta.



—Manyá: aquí te traigo la bolsita—dice Ombú Curá.—¿Adónde?—pregunta Pedrín el Pichinchero. — En la corneta. Mirala... Pero la bolsita no cayó y los ladrones comprendieron que habían sido farreados una vez más.

INSTANTÁNEAS DE CHASIRETE

















VAMOS A VER...

Toda comunicación relativa al cobro de premios de esta sección debe dirigirse al administrador de Mundo Argentino.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Con 10 $
Calembour, por El gran cara-dura
Con 5 $
Paisanada y media, por Eduardo Terzolo; Verídico, por I. G.; Sin título, por R. J. Vargas; Callejera, por Y. V.

EN EL MERCADO

—¿Un peso y sesenta centavos por una docena de huevos?... Concluirán por cobrarlos un peso cada uno.

El huevero, flemáticamente:

-Señora, tenga usted en cuenta que un huevo representa un día de trabajo para la gallina.

5 bataraces.

SIN TITULO

En una cuadrilla de albañiles:

—Que no se vaya ninguno sin que le sean registrados los bolsillos—dice el capataz.

—¿Por qué?—pregunta uno.

El capataz.—Porque se ha perdido una carretilla.

Alicia Aprea.

EN CLASE

El maestro.—¿Cuál es el animal que necesita menos alimento?

—La polilla—grita un chico muy decidido.—¡No come más que agujeros!

Pebete.

PREGUNTA GRAMATICAL

Maestro.—¿Qué se necesita para ser buen gramático?

Alumno.—Poseer "bienes raíces".

—¿Por qué?

—Porque gramática es el arte de hablar y escribir con "propiedad".

A. M. M.

ENTRE BOXEADORES

Un boxeador de peso de pluma le hablaba a su amigo, boxeador de peso pesado y al secretario de ellos, con respecto a una gira que iban a realizar por provincias.

Boxeador peso de pluma.—Yo me encargo de pelear con todos los boxeadores que sean de mi peso, sin distinción alguna.

Boxeador peso pesado.—Y yo igual, con todos los de mi peso.

El secretario.—Y yo con todos los "pesos".

El más cara-dura.

EN LA ESCUELA

Se presenta en la escuela, llamado por el maestro, el padre de un alumno.

El maestro.—Lo he mandado llamar para que trate de ayudarme en la tarea de corregir a su hijo, que tiene un vocabulario bastante soez.

El padre.—¿Ah, sí? (dirigiéndose al chico). Pedazo de sinvergüenza, animal, yo te vi a dar "vocabularios"... ¡Demonios con el hijo!

Neta.

ENTRE MADRE E HIJA

La hija pregunta a la madre:

—Dime, mamá, ¿conoces alguna preparación mejor para hacerte dormir que la de cloral?

—Sí, hija.

—¿Cuál es?

—La conversación de tu novio.

I. Sánchez.

—Señora—dice la nodriza,—supongo que desde este día me aumentará usted el salario.

—¿Cómo es eso?

—Porque dicen que van a subir el precio de la leche.

Moisés Romero.

EN UN HOTEL

—¿No tiene usted palillos para los dientes?

—Sí, señor.

—¿Y por qué no los pone en la mesa?

—Porque he visto que después de usarlos se los llevan.

Avariento.

ENTRE EMPLEADOS

—Che, le pediré tres días de licencia al gerente.

—¿Para qué?

—Porque se casa mi hermana.

—Pero acaso tu hermana necesita tres días para casarse?

—Es que yo necesito un día para el casamiento y luego dos para que pase la borrachera.

H. Olson.

RURAL

En la iglesia del pueblo de X, se celebraba una misa para un difunto; y al cantarse: "...calamitatis et miserae magna", etc.... se adelanta la viuda, ya viejita, diciendo:

—¡Ay, señor cura! No le cante calamidades y miserias a mi pobre marido; cántele el himno nacional, que en vida le gustaba mucho.

J. Font.

EXAMEN

Profesor.—Analice la palabra "botín".

Alumno.—Sustantivo común, género masculino...

Profesor (ayudando).—Número...

Alumno.—Según el pie del que los lleva.

María M.

NO HUBO OCASIÓN

El nene vuelve muy contento del colegio.

—Hoy—grita a su mamá—ninguno podrá acusarme de haber cometido faltas de ortografía. ¡Ni una!

—Bien, muy bien, hijo mío. ¿Y qué es lo que has escrito?

—Operaciones de sumar y restar.

Orfilio Ferreyra.

COLMOS

El colmo de un ladrón: robar el arca de Noé.

De un músico: tocar el fonógrafo con el disco solar.

De un zapatero: hacer zapatos para el pie de una montaña.

De un aeronauta: ascender en el globo del ojo.

De un dormilón: acostarse en el lecho del río Paraná.

De un arquitecto: hacer una línea con la regla de compañía.

A. Osorio.

AMOROSA

Un individuo tiene relaciones con una muchacha, desde tiempo inmemorial.

—Mira, Casimiro—dice la chica,—todas mis amigas no hacen más que preguntarme diariamente, que cuando nos casamos.

—¡Envidiosas!—contesta él.—No lo sabrán nunca.

R. G.

ECONOMÍA DOMÉSTICA

La maestra (a una alumna adelantada).—¿Cuál es el factor de destrucción más poderoso, de los tiempos modernos?

La alumna (sin vacilar).—La planchadora.

Pepita.

UNA APRECIACIÓN

Toda una mañana había pasado la maestra explicando las injusticias de Nerón, y finalmente, creyendo haber inculcado a los niños el horror hacia el monstruo histórico, preguntó a la clase:

—¿Y, qué les parece Nerón?

Nadie contestó.

La maestra volvió a repetir la pregunta y entonces un niñito contestó:

—Y qué quiere que le diga, si a mí nunca me hizo daño...

Otto-Rino.

RAZÓN SENCILLA

—No alcanzo a comprender—dijo uno,—por qué en el mundo hay más deudores que acreedores.

—La explicación es muy sencilla,—dijo otro.—El noventa por ciento de las personas han nacido para deudores y los pocos que han nacido para acreedores, no bien se descuiden, pasan a la categoría contraria.

Economista.

COLMO

El colmo de un herrero sería golpear con el martillo sobre el yunque de un oído humano.

21 de Marzo.

CHAMPAGNE POR POCA PLATA

Un caballero entró en un bar, y como todas las bebidas eran ordinarias pidió una botella de champagne. Cuando se hallaba al punto de tomarla, se le acercó un sujeto y le dijo:

—¿A que usted no se toma de un solo trago el contenido de esa botella?

—Ni usted tampoco.

—¡Yo, sí!

—¿A que no?

—Le apuesto un peso.

—Apostado.

El sujeto tomó la botella y se la echó al coleto. Cuando el líquido llegó a la mitad, el hombre retiró la botella de la boca y exclamó:

—He perdido... Ahí está el peso. Y para otra vez aprenda cómo se toma media botella de champagne por poca plata.

Loco-nocía.

¡SI SERÍA CONOCIDA!

En el momento de llegar a la estación del Ferrocarril Sud misia Segunda Campera, con el propósito de tomar el tren de regreso a sus pagos, gritó el guarda:

¡Adelante, segunda!

Aquélla, toda orgullosa, exclamó en alta voz:

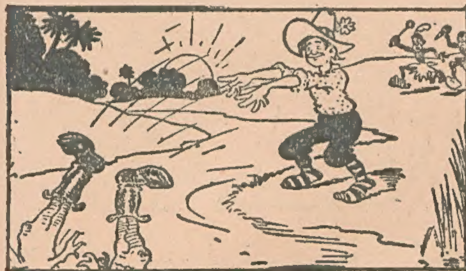
—¡Si seré conocida! Ayer llegué de mis pagos y hasta los guardas ya saben mi nombre!

Francisco Chambón.

TRANCE APURADO



Perseguido por unos indios, el explorador Revoltoso se encontró con un río poblado de cocodrilos.



Lejos de abatatarse, Revoltoso se quitó las botas y las ensartó en las bocas de dos yacarés que lo miraban con angurria.



Y así Revoltoso pudo cruzar el río mientras los salvajes se vieron detenidos por uno de los cocodrilos que había logrado librarse de una de las botas.

CURIOSIDADES

La academia francesa consta de 40 miembros.

En Moscú hay quinientos grandes templos.

Según Moisés, Adán vivió 930 años. Seth, su hijo, 912. Enós, nieto, 915, y Matusalén 969.

El célebre poeta inglés Burns comenzó su vida trabajando en una fábrica de velas.

Por lo general las gallinas ponen de 800 a 1.000 huevos en diez años.

La Giralda de Sevilla, España, tiene 107 metros de altura.

Los primeros experimentos con dinamita se realizaron en Mersthan, en 1868.

El primer buque del tipo dreadnought fué botado en 1878.

Las plantas de té que ya tienen tres años pueden dar hasta cuatro cosechas al año.

En el interior de ciertos cocodrilos hembras, se han encontrado hasta cien huevos.

En diez días el pueblo de Nueva Zelandia subscribió 176.000 libras esterlinas a beneficio de los belgas.

El gobierno argentino dió un decreto el día 4 de octubre de 1811, condenando a los ladrones a la pena de horca.

En el lenguaje de las flores, dondiego de día significa coquetería; dondiego de noche, amor tímido, y el geranio rosa, amor poético.

La rabia canina la curó por primera vez en Filadelfia, en 1849, con la inoculación del "virus rabiens", el doctor C. Harring.

"Kvass" es el nombre de una bebida alcohólica rusa, que ha venido a reemplazar al "vodka" en el presente tiempo.

La idea de usar gases deletéreos en la guerra data desde el año 431 antes de Cristo, cuando comenzaron las contiendas del Peloponeso.

Los libros más antiguos son los Vedas, según algunos historiadores, aunque no faltan otros que les anteponen el Zen-Avest de Zoroastro y algunas obras de los chinos.

Según un padre jesuíta que escribió en el siglo XVI, los indios peruanos reverenciaban la tierra y el mar, los montes, cerros y quebradas, los peñascos tajados a plomo, las cavernas y los manantiales.

El panteón de París, construído en la cima de la montaña de Santa Genoveva, es obra de estilo neo-griego, hecha por el arquitecto Soufflot. Estuvo dedicado al culto de la patrona de París hasta la revolución en que, como se sabe, se dedicó a panteón nacional.

La alcachofa es una variedad del cardo.

El mineral selenio fué obtenido por primera vez en el año 1817.

El olivo puede vivir bajo el agua más tiempo que cualquier otro árbol.

Se atribuye a los egipcios la invención de las campanas.

En un principio el baile no fué más que un modo de expresar sentimientos de fanatismo.

En la antigua ciudad de Tiflis (Rusia asiática) se hablan setenta dialectos.

Se dice que el uso del onix alrededor del cuello, evita la epilepsia.

En el Japón son escasísimas las personas que sufren de reumatismo.

No debe mirarse durante mucho tiempo un pico de gas, encendido. El temblor de la luz perjudica los ojos.

El bloqueo anglo-francés de las costas y puertos de la provincia de Buenos Aires empezó el 22 de septiembre de 1845.

El verdadero nombre de Gabriel D'Anunzio es Gaetano Raspaneta. Gabriel D'Anunzio es un pseudónimo.

Cuanto mayor es la luz solar que recibe un campo, tanto mayor es la rapidez con que germina la simiente en él.

Experiencias recientes permiten decir que las palomas mensajeras y las aves de paso, son guiadas en sus viajes por corrientes magnéticas.

Se dice que la Cruz de Hierro alemana fué instituída en 1813 durante las guerras napoleónicas.

Diversas generaciones guaraníes, antiguamente alejaban las pestes y otras calamidades con algazara y cánticos, acompañándose con el "baracá" (calabazas con pequeñas piedras dentro).

En ciertas regiones de Africa sirve la sal de moneda. Esto acontecía también en la antigua Roma, donde los trabajos eran retribuídos con una cantidad de sal, a lo que se atribuye el origen de la palabra "salario".

Hay un árbol en Corrientes, Misiones y Paraguay, cuya sombra (al decir de la gente de campo), da dolor de cabeza y náuseas. Llámanle bitanbó (guaraní), y pertenece a las leguminosas. Es grande, parecido al higuerón y crece en las vertientes de las cuchillas.

En la antigüedad, en China no se castigaban las faltas cometidas por ignorancia o por arrebato, o por sorpresa, o por inadvertencia, o equivocación. Se perdonaba a los niños, a los ancianos, a los insensatos, y se mostraba por lo general bastante indulgencia.

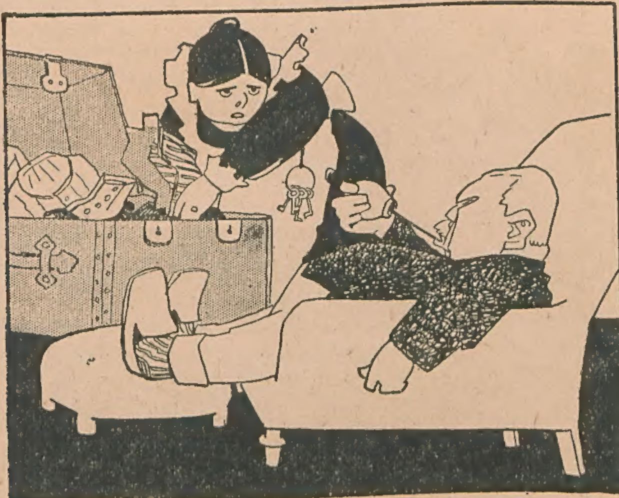
Mundo Argentino

hace importantes sacrificios materiales para poder ofrecer el ejemplar a sus estimados lectores del interior, respetando la razonable utilidad de los intermediarios, al precio único y módico de 10 centavos.

Si por vivir en alguna localidad apartada tuviera usted dificultad para obtener Mundo Argentino o si abusivamente le cobraran más de $ 0.10 por ejemplar en cualquier punto de la República, sírvase recordar que suscribiéndose directamente, puede usted recibir dicho semanario durante un año, por $ 5.— m|n., es decir, 52 números, a contar desde la fecha en que la suscripción sea registrada en nuestros libros. — Administración: Chacabuco núm. 685. — Buenos Aires.

LA SEMANA CÓMICA, por Pelayo

EN VIAJE DE DESCANSO



Don Victorino.—Prepare pronto el equipaje que no puedo soportar ya esta vida de trabajo febril.

LA CONQUISTA DE BUENOS AIRES



"El mariscal Gramajo, a las 12 p. m., toma por asalto un café y hace prisioneros a los peligrosos concurrentes".

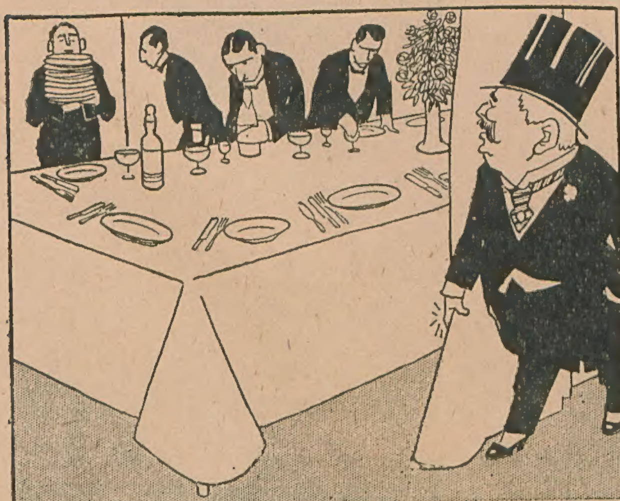
INCENDIOS EN LOS DEPÓSITOS DE PETRÓLEO



Periodista.—¿Y cómo es, señor ministro, que ya ha habido dos incendios?

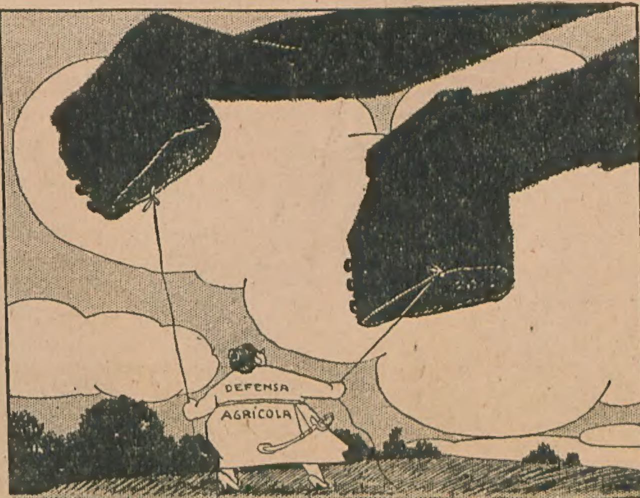
El ministro.—Y el petróleo, amigo mío, ¿no es para quemarse?

PREPARATIVOS PARA EL INTERINATO



Don Benito.—Ya me están preparando la mesa de trabajo para resolver una punta de asuntos sustanciosos.

CAMPAÑA CONTRA LA LANGOSTA



Telegrama del interior:
"La Defensa Agrícola sigue el movimiento de las mangas".

EFECTOS DE LA GUERRA



—¡Diez pesos esta lanchita!
—Sí, señor; con la guerra está subiendo mucho el material flotante.

DESCUBRIMIENTO



¡La verdad que es grande el mundo!

Tenacidad y perseverancia

Con tenacidad y perseverancia se ganan las batallas de la vida. El largo de una cabeza basta para decidir una carrera. Cinco minutos más de valor persistente son los que triunfan en un combate. Aunque vuestra fuerza sea menor que la de otro, igualáis y excedéis en número a vuestro contrario si continuáis por más tiempo y la concentráis más. La contestación del padre espartano, que dijo a su hijo cuando éste se quejaba de que su espada era demasiado corta: "Agrégale un paso", es aplicable a todas las cosas de la vida.

La locura

Hablamos de la locura como si fuera una enfermedad única más o menos intensa, pero realmente las enfermedades mentales tienen nombres diferentes y se caracterizan en los siguientes términos:

Manía, cuyos dos síntomas principales son la exaltación y la aceleración de la asociación de ideas.

Melancolía, caracterizada por la depresión y detención del pensamiento, como hechos primitivos.

Estupidez, con detención más o menos completa de la asociación de ideas y suspensión de la motilidad.

Paranoia alucinatoria aguda (locura alucinatoria de Fürstner y Walm, delirio alucinatorio agudo de Krafft Ebing, amencia de Meynert, alucinosis de Wernicke, confusión mental alucinatoria aguda de Fritsch, confusión mental asténica de Meysert); arranca de alucinaciones e ilusiones origen de ideas delirantes, siendo secundarios los trastornos de la sensibilidad moral y de la ideación, terminando frecuentemente en delirio agudo.

Delirium tremens, paranoia alucinatoria sobreaguda, propia exclusivamente de los alcohólicos.

Paranoia alucinatoria crónica, caracterizada por la alucinación que engendra ideas delirantes, llena de episodios de excitación, depresión y confusión mental, productos de alucinaciones sensoriales y concepciones delirantes.

Paranoia siempre aguda, con conceptos delirantes, pero sin alucinaciones y sin que se sientan afectadas la sensibilidad ni la asociación de ideas.

El papel y el cepillo de uñas

Según las experiencias hechas por varios cirujanos, en la actual guerra, el papel puede reemplazar perfectamente al cepillo de uñas; más aún, tiene sobre éste la ventaja de no ser portador de gérmenes dañinos, como a menudo son las cerdas y rajaduras de los cepillos. Sirviéndose, además de agua y jabón, de un pedacito de papel, se logra con facilidad limpiar manos y uñas mejor que con el cepillo. Para una limpieza superficial, no quirúrgica, basta emplear un pedacito de papel de diario o de cualquier otro. El cirujano escogerá con preferencia papel higiénico de paquetes recién abiertos o el preparado plasmático que actualmente suele emplearse para el vendaje. Por manchadas que estén las manos, con papel se logrará una buena limpieza en la mitad del tiempo que requiere el empleo del cepillo.

Un millón de antecesores

¿Quién es el maravilloso individuo que cuenta con más de un millón de antecesores? Cualquiera. Según los fisiólogos, nuestra sangre es una mezcla de la de nuestros antecesores. El número de individuos que nos han precedido en veinte generaciones es extraordinario. En el primer grado hay dos antecesores, padre y madre; en segundo grado, cuatro abuelos; en tercer grado, ocho bisabuelos; en cuarto grado, diez y seis tatarabuelos, y de este modo, en progresión constante y rápida, si llegamos a calcular el grado vigésimo, nos encontramos con que cada cual tenía 1.048.576 antecesores en aquella época.

La prueba se obtiene con el siguiente cálculo:

1.er	grado	2	antecesores
2.º	"	4	"
3.er	"	8	"
4.º	"	16	"
5.º	"	32	"
6.º	"	64	"
7.º	"	128	"
8.º	"	256	"
9.º	"	512	"
10.º	"	1.024	"
11.º	"	2.048	"
12.º	"	4.096	"
13.º	"	8.192	"
14.º	"	16.384	"
15.º	"	32.768	"
16.º	"	65.536	"
17.º	"	131.072	"
18.º	"	262.144	"
19.º	"	524.288	"
20.º	"	1.048.576	"

El sol como combustible

En la revista de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos aparece un artículo firmado por los profesores C. G. Abott, F. E. Fowle y L. B. Aldrich, del Instituto "Smithsonian", de Wáshington, en el que se describe el resultado de los experimentos que acaban de realizar para determinar exactamente la cantidad de calor que la Tierra recibe del Sol.

Exponen que la cantidad de calor es de 1,93 por centímetro cuadrado, cada minuto; lo que equivale a decir que en una vara cuadrada, la Tierra recibe suficiente calor del Sol, para que una libra de agua fuera hervida en dos minutos y medio. A esos cálculos han agregado el descubrimiento de que esa cantidad de calor recibida del Sol no es constante, y sí variable, por meses y años, en una proporción muy cerca de 10 por 100. Considérase de tal trascendencia la labor realizada, que la Academia Nacional de Ciencias ha concedido un crédito para que el doctor Abott instale en el Monte Wilson, en California, un aparato en el que habrá de experimentar la posibilidad de utilizar los rayos solares, como combustible para cocinar, y al propio tiempo la obtención de agua hirviendo por medio de calefacción del Sol, para usos domésticos. El aparato consiste principalmente en un cristal cilíndrico y cóncavo, en el que se concentran los rayos solares y se hacen pasar a depósitos de aceite y agua, que facilitan la combustión y la calefacción.

Una fortuna bajo el mar

Parece indudable que bajo las ondas de la rada de La Hogue, situada en la orilla este de la península de Cotentin (norte de Francia) yace una fortuna enorme. En dichas aguas se libró en 1692, la gran batalla naval de La Hogue, entre la escuadra francesa y la inglesa y la holandesa combinadas, yéndose a fondo dieciséis navíos franceses y trece de las escuadras aliadas. Entre aquellos navíos figuraba la flor de la armada francesa. Tres especialmente, entre ellos el buque insignia del almirante Tourville, gozaban fama de ser los mejores del mundo. Además de una numerosa tripulación llevaba un gran tesoro recogido de los barcos capturados.

Que se ha dado con el sitio exacto donde se hundieron los buques lo demuestra el hecho de que en 1912 se extrajeron con una draga dos barras de plata, en cuyo sello se leía la fecha 1692. Supónese que los navíos están enterrados bajo la arena, porque no han constituído ningún peligro para la navegación. Sólo hay una excepción: el navío "Terrible" cuyos restos tienen que evitar los marinos.

Colmos

El de un andarín: andar de cabeza.

El de un vigilante: prender un alfiler.

El de un estudiante: estudiar una carrera... desenfrenada.

Indicaciones útiles

Los huevos de aves recién puestos están llenos de líquidos que constituyen su masa interior. En estas condiciones, si se sumerge un huevo en el agua, como su densidad es tan sólo un poco mayor que la de este elemento, se va al fondo lentamente, oscilando y colocándose, en fin, en una posición en la que el eje mayor es horizontal; pero, si por efecto del tiempo se ha contraído la masa líquida interior, dejando un espacio lleno de aire, esta parte produce el efecto de un flotador y el huevo tiende a tomar dentro del agua una posición tanto más inclinada sobre la horizontal cuanto mayor es este espacio y, por lo tanto, cuanto más tiempo ha pasado desde que fué puesto el huevo; al propio tiempo disminuye algo su densidad, llegando a ser ésta menor que la del agua y, por lo tanto, a flotar cuando el huevo tiene más de un mes. La relación que existe entre la inclinación del huevo colocado dentro del agua y su edad, es la siguiente: Huevo de menos de tres días, eje mayor horizontal; de tres a cinco días, forma un ángulo de 20 grados; de tres a catorce, de 45; de catorce a veinte, de 60, y de veinte a treinta, de 75. Al mes se coloca en posición vertical y, cuando es más viejo, flota.

El creador de la industria del aluminio

Hace poco falleció en Daytona (Estados Unidos) el doctor Carlos Martín Hall, que fué el creador de la industria del aluminio, pues inventó procedimientos de producción que hicieron posible el uso comercial y práctico de este utilísimo metal. El doctor Hall tenía cincuenta y un años, y vivía en una gran fábrica de aluminio situada en Niágara Falls. Era natural de Thompson (Ohio), y se había educado en el colegio de Oberlín. Desde muy joven se interesó por la industria del aluminio, que por entonces costaba a razón de veinticinco dólares la libra, y dedicó mucho tiempo a buscar un procedimiento económico para la producción del metal, viendo satisfechos sus afanes, pues a la edad de veintiún años inventó el procedimiento basado en la electrolisis, que con perfeccionamientos posteriores ha llegado a reducir el precio de dicho metal a 90 centavos oro. Comenzó la producción de aluminio en Kensington, y cuando se aprovechó la fuerza de las cataratas del Niágara para la obtención de electricidad, trasladó su fábrica a Niagara Falls, atendiendo a la posibilidad de conseguir corriente ilimitada a bajo precio. Allí adquirió la industria, sorprendente y rápido incremento.

Gusanos perjudiciales a la agricultura

La "isoca" es un gusano blanco no mayor que el dedo meñique de un niño; tiene la cabeza naranjada, la barriga negruzca, seis patas y dos garfios a modo de colmillos. Se alimenta de las raíces que roe y corta, de muchas plantas útiles. Sécanse las hortalizas y el pasto, quedando la tierra suelta y como removida en torno de las raíces. Ni la langosta hace más daño que el que a veces causa la isoca. Es larva del escarabajo o "catanga" (voz quichúa) que tan luego como está en actitud de volar, gana, a la caída de la tarde, la región del aire, para caer en las fauces de las lechuzas. Los lagartos, los peludos, los zorrinos y otras alimañas, a quienes perseguimos y matamos, también gustan de estas larvas e insectos, comiendo todos los que pueden. De manera que nosotros destruímos a quienes nos hacen un beneficio.

Ventaja

—Puede ser que esta vajilla sea de plata,—dice el comprador,—pero a la verdad no lo parece...

—Y esa es precisamente la ventaja,—contesta el vendedor,—pues usted puede utilizarla en los banquetes, sin temor a que desaparezca ni una sola cuchara.

Hermosura - Belleza

Se diferencia la "hermosura" de la "belleza" en que aquélla expresa una idea más alta, más general; mientras ésta se circunscribe a un cierto número de objetos. La "hermosura" consiste en la proporción que forman las partes de un cuerpo con el todo. La "belleza" es de suyo convencional, y se refiere principalmente a la parte ideal. Es "hermoso" un palacio sólido y bien construído. Es "hermosa" una mujer robusta y de formas proporcionadas. Es "hermoso" un caballo de regalo. Es "bello" un jardín lleno de flores. Es "bella" una mujer graciosa, aunque le falte la hermosura de las formas. Por extensión se llama "hermoso" a lo que es útil, a lo que es cómodo. Se dice "hermosa" cosecha; "hermosa" cama. No puede decirse ni "bella" cosecha ni "bella" cama.

El rayo y los postes telegráficos

Cuando hay una tormenta en el campo, los postes del telégrafo figuran entre los objetos que con más frecuencia atraen el rayo. Pero la caída de las chispas en aquéllos no es caprichosa o irregular, sino que obedece a ciertas leyes. En primer lugar, los rayos caen preferentemente en los postes de líneas de un solo hilo. Cuando hay varios hilos, el rayo no cae más que en aquellos postes que sirven de punto de derivación a un hilo de servicio del ferrocarril, de esos que se destacan de la línea principal para terminar en un disco o en alguna garita provista de algún aparato unido a tierra. El efecto de una chispa en un poste telegráfico es siempre el mismo. El aislador se rompe por la cabeza, con una rotura limpia, y la madera del poste se hiende a partir del brazo de hierro del aislador, ensanchándose la hendidura a medida que avanza hacia abajo. Para evitar accidentes de este género, basta introducir en el circuito, conductores tocando a tierra cerca de la línea, tales como los mencionados hilos de derivación para el servicio del ferrocarril, o cualquier cosa que ofrezca una autoinducción. Puede servir para el caso un alambre de hierro retorcido en espiral, formando un rollo de unos dos centímetros de diámetro y con cincuenta o sesenta vueltas de espiral.

Advertencias

La administración de Mundo Argentino sólo acepta y publica los avisos que considera de buena fe y rechaza todos aquellos cuya seriedad y cumplimiento le parecen dudosos. Procede así, reconociendo su responsabilidad moral ante los lectores y agradecerá toda denuncia justificada que se le haga tendiente a sanear completamente su publicidad.

Mundo Argentino no tiene agentes viajeros.

Diríjase toda la correspondencia para este semanario a la Dirección o Administración de Mundo Argentino, según los casos. — Oficinas: Chacabuco 685.

Papel impreso

"Emoción", versos, por Montiel Ballesteros. Un volumen de 110 páginas, de 11×18 centímetros. Casa Editorial "Renacimiento". Montevideo.

"Turismo", revista bisemanal ilustrada. Año I N.º 1.

"¿A dónde vamos?", por Agustín Alvarez. Precedida de un estudio de Nicolás Besio Moreno. Un volumen de 376 páginas de 12×18 centímetros. Editado por "La Cultura Argentina".

"La Gaceta". Revista biográfica argentina, números 84 y 85, año XI.

"Evangelio rebelde", pensamientos y artículos varios, por Alcides Greca. Un volumen de 346 páginas, de 12×18 centímetros. Tip. La Basconia. Buenos Aires, 1915.

"Laureles del pantano", recopilación de artículos, por Alcides Greca. Un volumen de 220 páginas, de 12×18 centímetros. Tip. La Basconia. Buenos Aires, 1915.

"Ideas", revista bimestral, órgano de la sección estudiantes universitarios del Ateneo Hispano Americano. Año I. N.º 1.

El Erial, por Constancio C. Vigil.—En los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli se ha comenzado la impresión de este libro, el cual aparecerá en breve.

CONMEMORACIÓN DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Niños de las escuelas de la Conservación de la Fe, desfilando en la Plaza de Mayo. — En círculo: grupo de niñas de las mismas escuelas.—El desfile ante la Casa Rosada

Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.